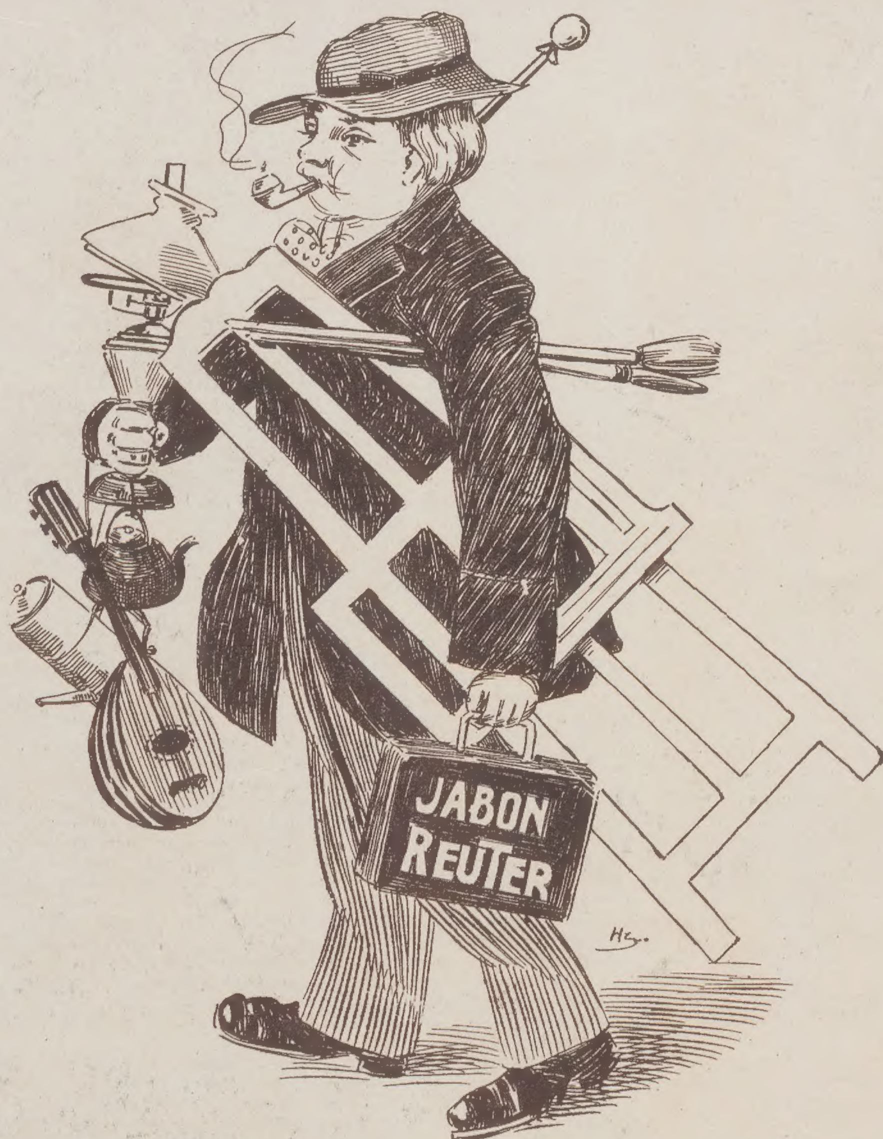
LA BOMBA

—¿Es de pólvora sin humo?
—No; es de humo sin pólvora.

FRAY MOCHO

Año VI — 13 DE ABRIL DE 1917 — N. 259





INSPIRACIÓN

Vida errante de sueños dorados
Lleva el artista en su dulce ilusión.
Vida de niño; y en versos rimados
Vierte perfumes de un leal corazón.

Troca en hechos sutiles quimeras,
Pinta en la tela un divino perfil;
Crea doncellas las más hechiceras,
Dándoles gracias sublimes sin fin.

Niñas hermosas con cutis rosado,
Frescos semblantes de dulce mirar:
Lleva al lienzo el pincel encantado;
Vierte los sueños a la realidad.

¿Cómo consigue el bohemio errante
Crear esas niñas en su inspiración?
¿Cómo les da ese cutis fragante?
¿Qué nos produce tan suave ilusión?

Es que el artista con su pobreza
Busca su medio a la imaginación:
Da a su mano vigor y certeza
Reuter su pasta, el más rico jabón.

De su espuma traduce colores,
Por su perfume nos pinta sutil,
De doncellas los blancos candores
Que nos exhibe el semblante gentil.

Como el artista es Reuter su pasta
De las bellezas un fiel creador:
Presta al cutis tersura y hasta
Da a las niñas aromas de amor.

LA MUJER YANQUI Y LA GUERRA



Zurciendo uniformes. En los ratos dejados libres por la instrucción, las mujeres del servicio nacional se dedicaban a ocupaciones que les son habituales.



Limpieza del campamento. Señoritas que nunca hicieron trabajos manuales, realizaban labores que en otras circunstancias son exclusivas de las criadas.

El primero de mayo de 1916 se inauguró en Wáshington la Escuela de Servicio Nacional, cuyo objeto es instruir a las mujeres de los Estados Unidos en los deberes que están llamadas a desempeñar al compartir las responsabilidades de la defensa del país en caso de guerra. La idea del servicio universal no es nueva en las Américas. En varias de las repúblicas sudamericanas ha sido desde hace tiempo una institución militar establecida y llevada al más alto grado de perfección. Hasta que comenzó la guerra actual en Europa, se interpretaba por lo general esa idea puramente como una obligación universal de entrar al servicio militar, y así los americanos del norte miraban la cuestión de preparación únicamente como un asunto militar, sólo como cuestión de combate.

Pero la guerra ha producido el mayor de los cambios en el concepto que hoy prima en el mundo de lo que significa la capacidad nacional. Además de los hombres que se baten en las trincheras—y de importancia no menor—está la necesidad ingente de la organización industrial; de la organización de la economía doméstica; en otras palabras, la guerra ha venido a hacer patente la necesidad que tiene cada nación del servicio de sus mujeres, así como de sus hombres, en tiempo de guerra.

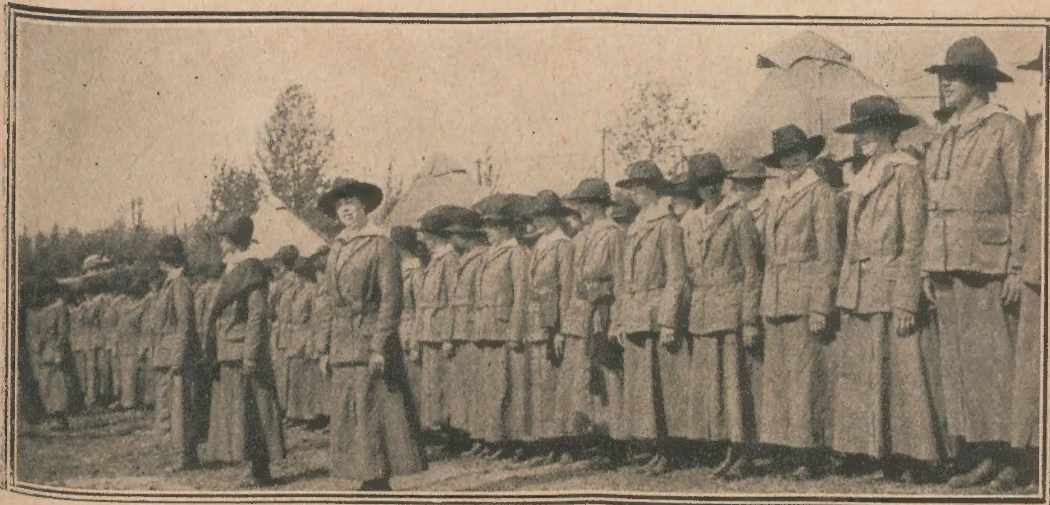
Las lecciones que se desprenden de la guerra han venido despertando lentamente la conciencia norteamericana. Han crecido generaciones sin tener el concepto de lo que es la guerra, ni de las obligaciones que impone al patriotismo y a la unidad nacional; pero en los dos últimos años se ha ido desarrollando en el pueblo de los Estados Unidos un profundo interés por los nuevos ideales del servicio internacional. La Escuela de Servicio Nacional es un ejemplo notable y palpitante de este renacimiento del patriotismo americano.

El día de la apertura del campamento el presidente Wilson y la señora estuvieron presentes, y el primer magistrado al dirigirse a las quinientas mujeres que estaban allí, en orden de parada, expresó de manera muy elocuente lo que aquello significaba. Al referirse a la influencia de la guerra sobre las naciones comprometidas en ella, dijo:

"¿No podéis imaginaros el inmenso sacudimiento de un país como Francia, por ejemplo, y cuán grande es la intensidad con que todo francés y todo alemán siente la obligación nacional como nunca la sintiera antes? ¿Cómo siente cada uno que no es un individuo sino una parte de un gran todo? ¿Cómo corre más veloz su sangre al responder al llamado de la idea de patriotismo?

"No pelea por su propia vida. La sacrifica, o está dispuesto a sacrificarla, para que una vida más grande que la suya perdure; la vida de su nación. Y en los Estados Unidos estamos recogiendo el beneficio indirecto de esa sugestión. Comenzamos a comprender cómo la nación es un todo, y cómo el que no siente el impulso de defenderla, ni a ella pertenece, ni en ella debe vivir.

"Creo que de esta situación ha de surgir cierta regeneración espiritual. Mucho hemos pensado en nosotros mismos, en el individuo y muy poco en el país de que formamos parte. Uno de los servicios, señoras, que váis a prestar es comprobar que sin necesidad de llamamien-



Como en los campamentos militares, diariamente formaban las mil mujeres de la escuela de servicio nacional, a los efectos de la inspección.

to, al solo presentarse la oportunidad, las mujeres se reunen para prestar esos servicios inestimables y necesarios cuando un país se encuentra en esa situación.''

El campamento que se inauguró aquel día sigue en su organización general la de los campamentos de voluntarios que funcionaron en el verano de 1915, especialmente los de Plattsburg en el Lago Champlain, en el estado de Nueva York. En aquel campamento millares de hombres de diversos lugares del país, banqueros, abogados, estudiantes y otros de varias condiciones sociales, se reunieron de propia voluntad, para adiestrarse durante un mes. De igual manera en Chevy Chase, que está a 10 kilómetros de Wáshington, mil mujeres desde 18 hasta 40 años de edad, abandonaron sus diversiones, sus familias, sus quehaceres domésticos, sacrificaron las comodidades que siempre han tenido, para vivir de dos semanas a un mes bajo la rigurosa disciplina militar, en un campamento semejante en todo al de una organización militar en tiempo de guerra. Concurrieron mujeres de todas las clases sociales. Allí estaban la señora Lansing, esposa del secretario de Estado, esposas e hijas de senadores, generales y almirantes, jóvenes de lo más florido de la sociedad de Nueva York, Baltimore, Filadelfia y Wáshington. A las puertas del campamento dejaron sus títulos, posiciones y trajes elegantes. Todas vistieron el uniforme de ''kaki'' y el sombrero de fieltro que ordena el reglamento militar del ejército de los Estados Unidos, lo que les daba tal aspecto de igualdad que no era fácil distinguirlas. El campamento ocupaba una bella posición alta y durante el mes estuvo bajo la vigilancia de un destacamento de la policía de Wáshington y del Cuerpo de Marina. Los visitantes no eran admitidos antes de las tres de la tarde.



Telegrafía de campaña. En la guerra actual se ha comprobado que la mujer es capaz de reemplazar en ciertos servicios al hombre.

Las mujeres acamparon bajo grandes tiendas de campaña como las que usa el ejército, de forma piramidal, que admiten cinco personas. Todas las mañanas a las 6 y 30 las despertaba el toque de diana, y a la noche el del silencio cerraba el día.

La instrucción estaba a cargo de una comisión competente que tuvo el buen juicio de comprender que la mujer no se puede convertir en soldado que sea de mucha utilidad práctica peleando en la línea de batalla o en las trincheras. Así, pues, en el plan de instrucción las operaciones puramente militares fueron subordinadas. Se les dió cursos de higiene elemental, cuidado de enfermos, curas de primera intención, preparación de la dieta para los enfermos, vendajes y señales de todas formas, desde el heliógrafo y las banderas, hasta la telegrafía sin hilos.

Además de estos trabajos prácticos que hacían diariamente en el campo, también recibían lecciones diarias sobre preparación y otras materias análogas, en forma de conferencias dictadas por autoridades famosas, hombres y mujeres.

Y constantemente, en todas partes en el campamento, animando la instrucción y caracterizando su espíritu, se insistía en la disciplina y el estudio, en la obediencia sin vacilaciones, en la subordinación de la personalidad, lo que para muchos de los voluntarios era algo muy nuevo. El objeto principal del campamento era enseñar a las mujeres y disciplinarlas de modo que puedan prestar sus servicios de la manera que mejor se aviene con su condición femenina; hacerlas aptas para hacer frente a las exigencias que la guerra pueda imponerles, de la misma manera que sus abuelas, por generaciones y generaciones, supieron afrontarlas noblemente.

El objeto de la vida del campamento y de la instrucción ha sido enseñar a esas jóvenes a sentirse orgullosas de ser mujeres diestras en estos deberes y no pseudo-hombres; que si llegara la necesidad supieran disparar un arma y defenderse, pero que antes que todo fueran no combatientes y giraran en una esfera de actividad y utilidad a la que estaban habituadas.

Cuando se trató del campamento, hubo una disposición en varios círculos, particularmente en algunos de los periódicos más sensacionales, de hacer de este trabajo una especie de ensayo para crear un nuevo cuerpo de amazonas. Nada más lejos del verdadero objeto. Por el contrario, la idea militar, los uniformes, las órdenes del día, las señales de corneta, el saludo, etc., no fué sino un medio para alcanzar un fin, y no el fin mismo. De aquí que la obediencia fuera inmediata, que hubiera seguridad en ir de una cosa a otra, que la mente estuviera siempre alerta para la observación, que por regla general no son características de la mujer que no se ha adiestrado en esto. También aprendieron que muchas de las cosas que las mujeres han considerado por largo tiempo como necesarias para la vida, son superfluas.

La más sorprendente e inspirador del campamento fué el entusiasmo y la buena voluntad con que todas las mujeres se acomodaron a los inconvenientes del nuevo género de vida.



Después de la jornada de recio trabajo al aire libre las mujeres del servicio nacional se dirigen a las carpas, a saborear un suculento y sencillo rancho.

Un rey loco de veras

En una época rica de figuras trágicas, de monarcas, príncipes y señores famosos, cuyos actos, más de una vez, entran resueltamente al reino extravagante de la locura, Carlos VI, rey de Francia, es asombro de sus contemporáneos. Fué coronado a los trece años de edad y ocupó el trono durante cuarenta y dos. A los veinticinco años—en 1392—según algunos autores, comienzan a manifestarse los primeros síntomas de la enfermedad terrible, interrumpida por largos períodos de tranquilidad, hasta que se declara la crisis final, la demencia violenta y casi continua, que apenas concede tregua y cada vez más tempestuosa arrastra al pobre ser.

En ese primer período relativamente normal, dos episodios se producen, ambos significativos, uno como manifestación insólita y violenta del mal latente, otro como causa que, al sacudir el espíritu del rey, lo derrumba para siempre.

Partía Carlos de la ciudad de Mans, acompañado de poderoso y brillante séquito guerrero, cuando, dice un cronista: "apenas llegado a la Leprosería (situada en las afueras urbanas), le salió al encuentro un hombre cubierto de harapos que le causó vivo temor. A pesar de los esfuerzos y de las amenazas que se hizo para alejar a ese hombre, siguió al rey cerca de media hora, gritándole con voz terrible: "¡no vayas más lejos, noble rey, porque te traicionan!". El espíritu del rey, ya turbado, le hizo prestar fe a esas palabras; un nuevo incidente acabó de trastornarlo. Uno de los que cabalgaban a su lado, hallándose oprimido entre la multitud, dejó caer su espada. Al oir el ruido del hierro, se apoderó del rey un acceso de furor: desenvainó su espada y golpeó con ella hasta darle muerte a aquel que dejó caer la suya. Inmediatamente espoleó el caballo y durante una hora corrió de un lado a otro, gritando: "Me quieren entregar a mis enemigos" y repartiendo mandobles contra los que hallaba a su alcance. La gente huía delante de él como del rayo. Durante este acceso de furor dió muerte a cuatro hombres y tal vez hubiera hecho más víctimas si su espada no se hubiese roto. Al fin lo rodearon, lo aseguraron en una carreta y lo llevaron a Mans, donde permaneció dos días sin conocimiento y privado del uso de sus miembros".



Carlos VI, rey de Francia.

Sus médicos ordinarios declararon que el rey había sido embrujado, que era víctima de un filtro que para trastornarle los sentidos le dieron a beber sus enemigos. Recomendaron el tratamiento que les era habitual: procesiones, ofrendas a las iglesias, contacto con reliquias de santos. Tratamiento que, como se supone, dejó al enfermo en el mismo estado. Aparece entonces un pobre médico, llamado de Harcigny, que se ofrece a los parientes de Carlos para curar a éste. Aceptado, se traslada a la corte y somete al enfermo a un tratamiento razonable: alejamiento del ruido y del tumulto de la corte, abandono de las preocupaciones del estado, vida reposada al aire libre, y—lo que sorprende, dado el estado de la ciencia médica en aquella época,—de Harcigny procede a una verdadera reeducación del enfermo. Logra tener influencia sobre él por medio de la persuasión y recomienda que se le trate con la mayor dulzura. Mejorado notablemente el rey, de Harcigny se decide a volver a su tierra, rehusando los honores y beneficios que se le ofrecen para que permanezca en la corte. Poco después de su partida y no obstante sus recomendaciones, vuelve el monarca a la vida agitada que antes llevaba.

Y llegamos al segundo episodio, a la mascarada conocida en la historia con el nombre de Baile de los Ardientes, en la cual Carlos VI estuvo a punto de perder la vida.

En enero de 1393, celebrando las nupcias de una dama de la corte, se prepara una fiesta que consistía principalmente en una danza grosera, representada por varios individuos—uno de ellos el rey,—disfrazados de salvajes. Mientras los cinco hombres bailaban dando aullidos y ejecutando gestos obscenos y grotescos son, de pronto, presas de las llamas. "Aprisionados en la pez y el lienzo ardiendo, se retorcían y aullaban de dolor; las llamas que partían de sus cuerpos llegaban hasta el techo y sus miembros caían a trozos ensangrentados sobre el pavimento de la sala".



El baile de los ardientes. (De un grabado antiguo).

El rey se salvó gracias a la sangre fría de la duquesa de Berry, que se precipitó hacia él y lo cubrió con sus ropas y su cuerpo para extinguir el fuego.

Después de este incidente terrible, Carlos parecía extraordinariamente tranquilo y de ningún modo emocionado. Sólo cinco meses más tarde reaparecen los accesos con rara violencia y continuidad.

Empieza por afirmar que no es el rey, que no se llama Carlos y se irrita si se le contradice: "Me llamo Jorge—dice,—y mis armas son un león herido en un costado por una flecha".

La presencia de la reina le es insoportable:—"¿Quién es esta mujer que me persigue? Pregunten si necesita algo y líbrenme como puedan de su impertinencia".—Las armas de la reina le ponen fuera de sí: al verlas en la tapicería o en la vajilla destroza todo lo que halla al alcance de la mano.

Se le había quitado la espada pero no el bastón, y con él golpeaba frecuentemente a los que le rodeaban. A tan ofensiva manía no quiso someterse la reina y buscaron entonces a una pobre muchacha para que la substituyera como víctima de los bastonazos reales. Fué una joven, hija de un tratante en caballos, a quien el pueblo llamó "la reinita".

Se hizo venir de la Guyenne a un sujeto, dado a la magia, que prometía curar al rey "con una sola palabra". Por supuesto que ningún resultado tuvo el "solo sermone".

Cuatro años más tarde llegaban al palacio dos frailes que se pretendían también expertos en obras de encantamiento. Fueron bien recibidos y admirablemente tratados; no se les negaba víveres ni dinero; pero los frailes pasaban el tiempo en darse buena vida sin preocuparse para nada de la salud del rey. Y cuando se les intimó que pusieran de una vez en práctica su prodigioso tratamiento, ordenaron que se diera al enfermo perlas reducidas a polvo y mezcladas con los alimentos y la bebida. Descubierta la impostura, fueron ambos decapitados públicamente. Parecida suerte ocurrió a otros dos sujetos que pretendieron curar al monarca por arte de milagro, y no hicieron sino engañar a la corte: fueron condenados a las llamas.

Entretanto, el rey se pasaba parte del día corriendo de un lado a otro por los corredores y estancias del palacio. Creía a veces que su cuerpo era de vidrio y temía hacerse pedazos de un golpe: por su orden, se le envolvía en varillas de hierro sujetas con gruesas cintas.

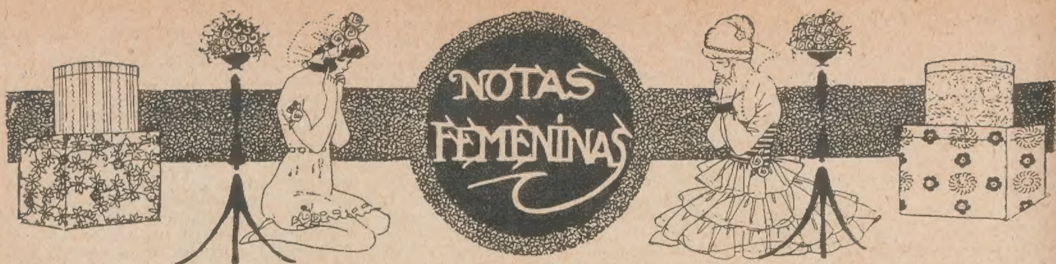
Muchos nobles y gentes del pueblo dieron señales de enfermedad semejante a la del rey: curioso caso de contagio mental. La manera de vestir de la época es, a este respecto, sugestiva: las mujeres agotaban las extravagancias en el corte y figura de sus vestidos; los hombres vestían como mujeres o se cubrían profusamente de orfebrería y de cascabeles.

Carlos arrojaba al suelo los trajes, el calzado y los objetos que dejaban de agradarle; rompía las sillas y desgarraba las más preciosas telas. Luego, se tranquilizaba por algún tiempo.

A veces presentía el acceso: un día pidió que se le quitara su cuchillo y que se hiciera lo mismo con todas las personas de la corte. Había padecido esa vez tales sufrimientos, que declaró llorando que prefería la muerte; repetidamente imploró a los que lo rodeaban, en estos términos:—"En el nombre de Jesús, si hay entre ustedes cómplices del mal que sufro, les suplico que no me torturen más y que me hagan morir de una vez".

En 1405 se halla en tal estado, que sus tíos deciden que se le obligue a mantenerse aseado. Durante cinco meses no se ha desvestido para dormir, no se ha bañado ni ha permitido que lo afeiten. Es tal la suciedad que cubre su cuerpo, que en diversas partes de él aparecen pústulas y los parásitos destruyen la piel.

Y para ensombrecer más aún el cuadro de esta vida trágica, desde la adolescencia perseguida por la locura, Carlos padece de pérdidas de la memoria, olvida sus propias órdenes o las da contradictorias; pierde la sensibilidad y las desgracias de los seres queridos no le afectan; su voluntad se paraliza y abandona no sólo el cuidado personal sino también la atención de sus intereses. Murió en 1422 y su reino fué, dice un cronista de la época, "muy agitado por sediciones y tumultos populares". Sediciones y tumultos a que no fué ajena la misma familia del infeliz monarca.



Tapados y abrigos

Como el invierno europeo ha sido sumamente riguroso, se ha implantado la moda de usar tapados y abrigos largos con cuellos altos, bien cerrados y de cuerpo amplio.

Los abrigos son más largos que los trajes. Se llevan hechos de géneros tupidos, sumamente gruesos y de colores obscuros. Dominan el azul obscuro, el marrón, el gris fierro. El adorno más regio y más práctico es el de pieles, pues es el más duradero, y si se dispone del dinero suficiente para adquirirlo, es el que resulta en resumidas cuentas el más económico por su duración, elegancia y suntuosidad.

A más, actualmente, nuestro país nos puede abastecer de pieles buenas. Cuando nos vienen de Europa, se venden estas pieles con nombres curiosos y precios subidos.

Sin embargo, podríamos comprarlas en nuestra plaza en condiciones sumamente acomodadas.

Claro está que estos tapados que deben ser sufridos, pues han de aguantar lluvia y tierra, no llevarán cuello y puños de pieles finas como armiño, cebellina, o marta. Obscuras son las pieles que adornan los abrigos, y aquí encontramos con la nutria del país y el vulgar zorrino, cómo adornár de modo barato y sentador los abrigos del futuro invierno.

El uso del abrigo largo influirá algo en el uso del traje sastre que se llevará en los días templados, para caminar a la tarde, andar por Palermo o recorrer tiendas. Estos mismos abrigos se pueden llevar de noche, con la misma hechura, salvo algunos detalles. En vez de usar un género de lana, se elige terciopelo o raso, y el cinturón se estila como "echarpe" anudada; las pieles son más ricas para esta clase de prenda que puede lucirse con trajes de calle, para visitas, o con traje de baile, para el teatro.

Las modas de noche tendrán pocas novedades como telas empleadas, puesto que muchas fábricas han tenido que parar sus máquinas; las novedades regirán en las hechuras de índole serio y recatado, según lo que se anuncia.

LILA.



Traje de paño gris adornado con soutaches.



Traje de raso negro con bordados de seda color plata.

Harrods *presenta un especial y selecto surtido en artículos generales de Sports, para caballeros.*



3—**SACO** para sport, de lana gabardina kaki, modelo muy elegante, con presilla en la parte de atrás . . . . $ **40.—**

4—**SWEATERS** de lana, tejidos, forma tricota, abrochados al frente, con bolsillos; en blanco y colores unidos; artículo de abrigo, $ 25.— y pesos . . . . **19.—**

SWEATERS de lana blanca, tejidos, cerrado, sin cuello; con guarda de colores Club, $ **16.—**

SWEATERS de lana blanca, tejidos, con cuello alto doblado, y con cuello volcado, $ **15.—**

1—**SACOS** de franela muy fina, azul marino, de elegante corte, con botones de metal dorado o comunes; prenda adaptable a varios sports, pesos . . . . **36.—**

2401—**SACOS** para golf, de tejido elástico Jersey, en colores marrón, gris claro y obscuro; con presilla en la cintura . . . . . $ **29.—**

SACOS de franela, en colores Club y combinaciones de colores fantasía . . . . . . $ **17.—**

2291—**SACOS** de lana, forma Cazadora, en color kaki, de mucho abrigo y práctico para uso de campo, artículo importado . . . $ **30.—**

2242—**BREECH** formando juego con el saco anterior; con refuerzo de gamuza . . $ **30.—**

2260—**SACOS** de lana, forma Cazadora, en casimir inglés muy grueso, en color gris obscuro jaspeado; resistente y práctico por su color y duración . . . . $ **28.—**

2—**BREECH** haciendo juego, corte cómodo, pesos . . . . **25.—**

Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

Deseamos llamar la atención de nuestros favorecedores, sobre la procedencia netamente inglesa de nuestros Sacos y Breeches, por ser ellos los verdaderos creadores de — — — — — — este artículo — — — — — —

CONSEJOS Y RECETAS UTILES

PARA LA COCINA

Coliflor con jamón.

Se unta con manteca una fuente honda para horno, se coloca en el fondo una camada de papas cocidas cortadas en rebanadas, luego una de coliflores hervidas, separadas en flores, ahora otra camada de papas, que se cubre con una capa de jamón picado menudo, encima de ésta una capa de coliflores y queso rallado, rociando al fin todo con una pasta delgada hecha con harina, leche y huevos (las claras batidas aparte), encima se ponen pedacitos de manteca y se cuece tres cuartos de hora al horno, hasta que quede bien dorado.

Papas doradas.

Hiérvanse papas pequeñas sin pelar, luego que estén cocidas sáquense del agua. No se deben dejar muy blandas, para que no pierdan la forma; pélense bien. Otra manera es, amontónense en una fuente, formando una pirámide lisa; cúbranse con un huevo batido y pónganse en el horno para que se doren.

Ensalada de papas.

Rebánese media docena de papas grandes, cocidas y frías; pónganse en un platón y sazónense de la manera siguiente: añádanse a 2 cucharadas de aceite de olivas media cucharadita de pimienta, otro tanto de mostaza preparada, sal y sal de apio mejoran mucho la ensalada. Hágase una pasta suave, mezclándole 5 cucharadas de vinagre, de una en una. Cuando todo esté bien mezclado, échese sobre la ensalada y sírvase.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Pastel de manzana.

Cinco o seis manzanas, una taza de azúcar, una tercera parte de una de agua, una cucharadita de extracto de limón. Móndense, descorazónense y rebánense las manzanas, pónganse a estofar en una cacerola con el azúcar y agua, y quítense del fuego cuando estén ya tiernas; ya frías añádaseles el extracto y llénese con ellas el pastel, humedeciendo las orillas para cubrirlo con la pasta, lávese con leche y cuézase por 20 minutos en horno con calor moderado.

Natillas de vainilla.

Hiérvase medio litro de crema con cuatro onzas de azúcar, por un cuarto de hora; cuélese en un lienzo. Bátanse bien las yemas de seis huevos, écheseles encima la crema y póngase la vasija en que están en una cacerola con agua hirviendo; agítese esto rápidamente hasta que espese. Déjese enfriar gradualmente; añádasele una cucharadita de extracto de vainilla y agítese continuamente. Ya fría se sirve en una fuente, se cubre con las claras de huevos bien batidas y se le echa azúcar encima.

Pasta de crema.

Hiérvase la leche con el azúcar; añádase el almidón disuelto en un poco de agua; tan luego como vuelva a hervir retírese del fuego; bátanse en esto las yemas y póngase otra vez al fuego por 22 minutos; añádanse el extracto y la manteca. Se usa fría como se ha indicado.

LICORES

Licor de cortezas de naranja.

Se obtiene poniendo en infusión, durante dos meses, por cada litro de alcohol 64 gramos (2 onzas) de amarillo de corteza de naranjas; luego se le agrega de 750 a 900 gramos de azúcar desleído en un litro de agua. Si se quiere disminuir la fuerza alcohólica de este licor, se le agregará un poco más de agua.

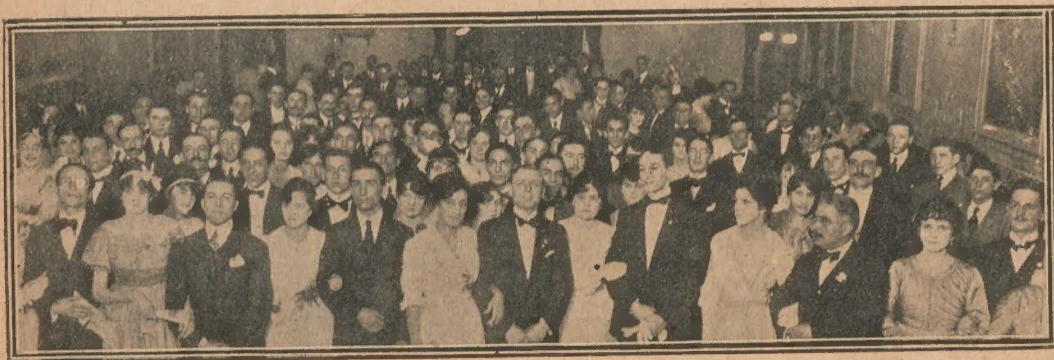
Hay personas que raspan la superficie de la naranja con azúcar de pilón y amasan la pasta amarilla que obtienen así con azúcar en polvo. Entonces no falta más que reunir esta pasta a las cantidades necesarias de alcohol, de agua y de azúcar para obtener un licor de naranja fino, ordinario o extrafino, según las cantidades de azúcar y de alcohol empleadas.

Ponche.

Se frota la corteza de un buen limón sobre un pedazo de azúcar refinado de 250 gramos de peso. Echese sobre este azúcar un vaso de una fuerte infusión de te verde y medio litro de aguardiente bueno en el cual se debe haber exprimido el jugo de dos limones. Se aproxima un fósforo encendido al pedazo de azúcar, el cual se inflamará al instante; agítese con la cuchara propia para el ponche echando sobre el azúcar el aguardiente que lo baña. Después de haberse reducido aproximadamente a un tercio, o cuando se crea conveniente, se apaga la llama de un soplo, se llenan los vasos y se sirve en seguida.

El ponche de ron se hace del mismo modo.

Sociedades



En el salón de la sociedad Lago di Como. Durante un intervalo del baile dado por el Círculo Argentino.



Concurrencia asistente al baile efectuado por la Società Nazionale Italiana, con motivo de su 56.° aniversario, el 24 del próximo pasado.

✻ SALDOS Y RETAZOS ✻

Un acróbata americano hizo una apuesta con un atleta de Viena, sumamente original. Le aseguró que no podría resistir la caída de cinco litros de agua, gota a gota, en un mismo punto de la mano, desde un metro de altura. El atleta, creyendo la cosa más fácil del mundo, aceptó la apuesta y se dió principio a la prueba en presencia de una porción de espectadores. Cuando habían caído ya 305 gotas sobre la mano, la cara del atleta se puso roja dando muestras de un gran dolor; a las 420 gotas quitó la mano diciendo que no podía resistir por más tiempo la tortura. Tenía la palma de la mano toda inflamada; el pellejo había desaparecido dejando la carne al descubierto.

Las ventas de los establecimientos comerciales de Buenos Aires fueron, en 1913, de $ 2.232.506.291, y los sueldos y jornales de los mismos fueron ese año de $ 124.494.521.

El primer museo, o templo de las musas, fué el que fundó Ptolomeo Soter en Alejandría el año 300 (a. J.) Dicho museo no lo era en el buen sentido de la palabra, porque más bien estaba destinado a la enseñanza y se relacionaba con la célebre biblioteca de Alejandría.

No se recuerdan museos o colecciones permanentes y públicas de objetos naturales entre los antiguos, porque lo que más se aproxima a estas instituciones son las colecciones de cosas notables, por lo general sujetas a veneraciones supersticiosas, que se conservaban en los edificios destinados al culto.

En la Edad Media comenzaron a fundarse museos o colecciones de objetos antiguos como curiosidad, por personas ricas, los cuales siempre estaban unidos a galerías de pintura y escultura.

Uno de los catálogos impresos más antiguos que se conocen, es el de un museo particular que Samuel Rickelberg, médico de Amsterdadm, publicó en 1575 en Munich.

El presupuesto general de gastos de la provincia de Santa Fe fué el año ppdo. de 17.521.286 pesos.

Para distinguir la bencina del benzol se añade al líquido un cristal de yoduro de potasio. La bencina toma color violeta y el benzol color carmín. Otro medio consiste en añadir al líquido una solución de sandaraca en éter. Empleando "dos centímetros cúbicos" de bencina bastarán tres o cuatro gotas de la solución de sandaraca; este producto enturbia la bencina de un modo persistente. Si se trata benzol, el enturbiamiento será pasajero. Además, añadiendo al benzol una gota de alcohol se enturbiará, y la bencina permanece inalterable. Para quitar a la bencina el olor característico, basta dejar caer el líquido gota a gota en un frasco que contenga ácido sulfúrico. El frasco estará provisto de un tubo que conduzca la bencina en forma de vapor a un recipiente en el que se condensa formando un líquido con olor de miel. La temperatura de la mezcla de ácido sulfúrico y de bencina deberá elevarse a unos "ciento cincuenta grados".

Para subir una escalera se emplea diez y ocho veces más fuerza que la que se necesita para andar igual distancia por un terreno llano, por cuya causa todo el mundo debe subir las escaleras despacio, mucho más si la persona que sube la escalera padece de los pulmones.

Hay un hombre en Londres que ha hecho cincuenta y una veces el viaje de Yanawer a Londres. Como el viaje es de más de 16.000 kilómetros, este individuo ha viajado más de 800.000 kilómetros; es decir, un viaje de ida y vuelta a la luna y un paseíto alrededor del mundo, de propina.

Aun siendo, como es, un viaje de consideración para la vida de un hombre, queda tamañito al lado de lo que ha viajado un capitán de la línea Cunard, el cual ha cruzado el Atlántico la friolera de 550 veces; es decir, 1.876.000 millas marítimas, lo que equivale a hacer cuatro viajes de ida y vuelta a nuestro satélite, o en otra forma, a dar setenta y ocho veces la vuelta al mundo por su mayor circunferencia: por el Ecuador.

Por enormes que parezcan estas cifras, son insignificantes si las comparamos con las que cualquier persona de setenta años viaja al cabo de su vida.

El mundo hace cada año alrededor del sol un viaje de unos 870.000.000 de kilómetros. Si a este viaje anual añadimos el que hacemos todos los días, la vuelta que da el mundo sobre su eje y lo multiplicamos por 365, tendríamos que añadir a los millones de kilómetros ya dichos unos trece millones más, con lo que tendríamos un viaje al cabo del año de más de 883 millones de kilómetros. De manera que un hombre, a la edad de setenta años, habrá recorrido esta enorme cantidad de kilómetros multiplicada por 70, o sean 58.310.000.000 de kilómetros, lo que equivale a hacer 200 veces el viaje de ida y vuelta al sol.

Nada tiene, pues, de extraño el que a los setenta años diga un hombre que está cansado.

FRENTE AL NIAGARA



Asociación de ideas.—Dime, Karl, ¿recuerdas si cerré la canilla de la cocina antes de salir de casa?

(De "Le Pêle-Mêle".)

De la Universidad de Buenos Aires dependen las facultades de Derecho y Ciencias sociales, Ciencias médicas, con escuelas de odontología, obstetricia y farmacia, Ciencias exactas, Agronomía y veterinaria y Ciencias económicas.

El número total de alumnos universitarios es de 7.547 y el de profesores 770; los gastos ascienden a 3.832.058 pesos.

Cada soldado inglés que muere en la actual guerra, representa un gasto de 40.000 pesos.

Todos los soldados del ejército de los Estados Unidos están obligados a imprimir su huella digital en la hoja de filiación al momento de ingresar en filas.

Según el censo de 1914, la provincia de Buenos Aires tenía 2.066.165 habitantes. El crecimiento absoluto desde 1895 ha sido de 1.144.997; el relativo, de 1.243 por ciento.

En 1915 existían en Buenos Aires 669 escuelas de instrucción elemental, públicas y particulares.

Con el fin de evitar la escasez de aceites y grasas, el año pasado se ha sembrado en Alemania gran cantidad de semillas de amapola y de girasol, y son muchas las personas que se dedican al cultivo de estas rústicas plantas, que pueden dar un aceite de bastante valor comercial. En 1915 ya se obtuvieron más de 330.000 litros de aceite de girasol, y en la próxima cosecha se espera conseguir mucho más.

También se proponen los alemanes aprovechar el aceite contenido en los huesos de cereza y de ciruela, y hasta han hecho una estadística por la que se ve que antes de la guerra había en Alemania veintidós millones de cerezos y setenta de ciruelos. Durante la pasada estación, los chicos de las escuelas se dedicaron a recoger huesos de frutas: pero la mayor parte hubo que tirarlos, porque las dificultades que ofrecía la extracción del aceite no resultaban compensadas por la escasa cantidad del mismo.

La provincia de Buenos Aires está situada entre los paralelos 41 y 33.8 de latitud sur y los 56 grados 45 y 63.21 de longitud oeste, de Greenwich.

"Fray Mocho" en Córdoba



Grupo de competidores que tomaron parte en las carreras del mismo festival.



Público asistente al festival atlético con que el Central Córd°ba inauguró su nuevo field.



Inauguración del Cine Plaza. — Concurrencia asistente a la fiesta.

Nueva escuela profesional nocturna

La "Asociación Cooperadora de la Educación", que preside el teniente coronel don Ricardo Giménez, ha ensanchado su vasto círculo de acción, tan inteligente como eficaz, inaugurando el 3 del corriente una nueva escuela en el barrio de Vélez Sársfield.



El teniente coronel don Ricardo Giménez, leyendo su discurso inaugural.



La concurrencia que asistió al acto de la inauguración de la nueva escuela.

En nuestra segunda fotografía figuran la directora señora Juana Tamburini de Pita, la secretaria señorita Ernestina Ledesma, las damas de la comisión auxiliar de la asociación, que preside la señora Julia A. S. de Mohr, el cuerpo docente y alumnos de la nueva escuela.

NOVEDADES DE OTOÑO

Nuestro departamento de Confecciones para niñas, exhibe una selecta cantidad de modelos de media estación, que no sólo se recomiendan por su elegancia sino también por su perfecto acabado y excelente calidad.



8156 — **Traje "tailleur"**, confeccionado en lana azul marino y gris, solapa con fantasía de color, piel en el cuello y en los puños; para señoritas, talles 36 al 42, a pesos. . . . . **65.—**

3813—**Vestido** confeccionado en género de lana a cuadritos de colores, adornados con género de color unido, bordado de soutache y botones de metal; para niñas de años 6 $ 18.50; 4-5, pesos 17.—; 2-3, $ **15.50**

3795 — **Vestido para** señoritas, confeccionado en tricotina de muy buena clase, colores de moda; con peto de tul, piel y bordado; modelo nuevo y de mucha aceptación; talles 36 al 42, $ **49.50**

3441—**Vestido** confeccionado en lana azul marino, adornado con seda, pespuntes de colores y bolsillos; para niñas de años 14, $ 39.—; 12-13, $ 37.—; 10-11, $ 35.—; 8-9, $ 33.—; 7, $ **31.—**

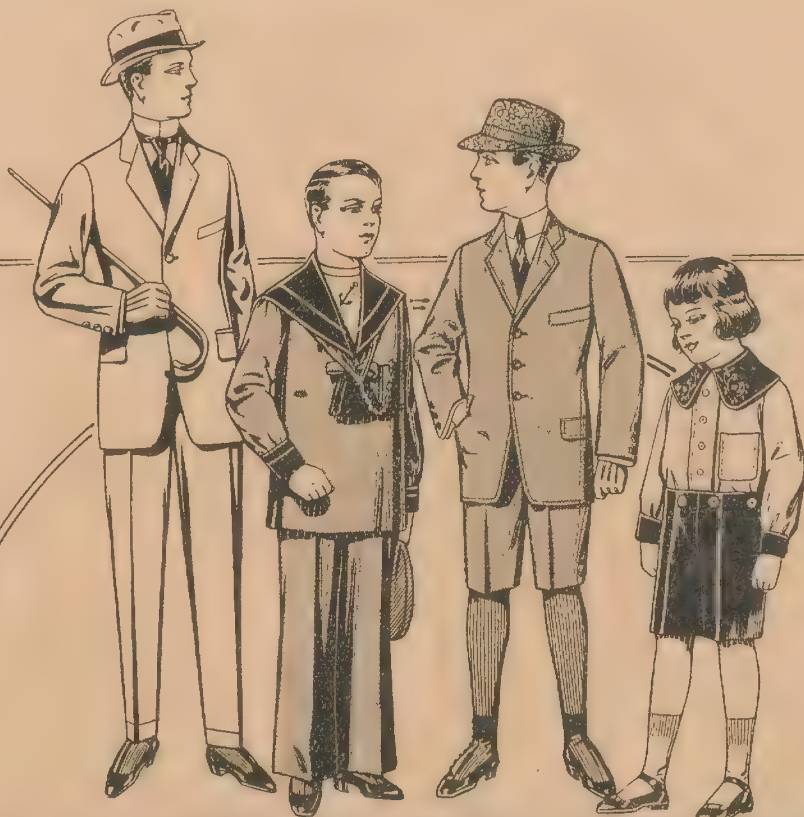
THE SOUTH AMERICAN STORES...

GATH & CHAVES LTD

CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO

CONFECCIONES PARA NIÑOS

Para jóvenes y niños ofrece GAHT & CHAVES, un nutridísimo surtido de modelos, que unen a su estilo elegante, una modicidad en el precio extremadamente conveniente.



56—**Traje** para jóvenes de 13 a 17 años, modelo de gran aceptación, corte impecable, confeccionado en casimires de pura lana, de muy buena calidad, colores fantasía de gran moda, pesos. . . . **35.—**

14 bis— **Traje** de blusa marinera suelta y en sarga azul, cuello de faya de seda azul o punzó con dos anclas bordadas de seda, peto de seda blanca; para niños de años 10, $ 22; 8-9, $ 21; 6-7, $ 20; 4-5, $ 19, y 2-3, pesos. . . . . **18.—**

41—**Traje** confeccionado en fino casimir de pura lana, algo entallado, con presilla atrás, de rigurosa moda; para niños de años 16, $ 39; 14-15, $ 37; 12-13, $ 35; 10-11, $ 33; 8-9. . . . $ **31.—**

6—**''Holandés''**, traje de blusita corta de sarga marfil, unida al pantalón de terciopelo azul, negro o marrón, cuello y puños de terciopelo del mismo color del pantalón; para niños de años 6-7, $ 20; 4-5, $ 19; 2-3, $ **18.—**

THE SOUTH AMERICAN STORES ...

GATH & CHAVES LTD

CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO



SON DISTINTOS

REINA VICTORIA son incuestionablemente los mejores cigarrillos que se pueden conseguir Cada detalle de su manufactura y empaque es llevado a cabo con cuidado extremo y bajo condiciones ideales de higiene. No importa el precio que Vd. esté dispuesto a pagar—aun en Cuba mismo — no se pueden conseguir cigarrillos semejantes a

ReinaVictoria



LO MEJOR DE TODO



EL mejor tabaco que sale de la Habana se emplea en los cigarrillos REINA VICTORIA. Ningún procedimiento ha sido descubierto que desarrolle tanto las cualidades de este tabaco como el usado únicamente por los fabricantes de los cigarrillos REINA VICTORIA.

**

——Y seguramente ningún otro cigarrillo en el mundo puede recibir más cuidado y dedicación en su elaboración.

**

TODO pedacito de palo es sacado cuidadosamente. Cada hoja es lavada. El tabaco después de ser ligado es puesto en grandes cilindros rotativos en los cuales y por medio de poderosos extractores de aire se seca y limpia de polvo el tabaco. Ni un átomo de polvo puede subsistir. Luego el tabaco es puesto en compartimentos de cedro en los que se mantiene a una temperatura uniforme hasta que llega a su perfecto estado.

**

EL papel que se emplea en los cigarrillos REINA VICTORIA es puro de arroz y de delicadeza excepcional. Son puestos en el atado protegidos por una hoja de papel de estaño, el que mantiene a los cigarrillos en perfecto estado en cualquier cambio de tiempo.

**

TODO lo que se emplea en la elaboración de los cigarrillos REINA VICTORIA es de la más alta calidad. El secreto de la liga es del dominio exclusivo de sus fabricantes.



FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

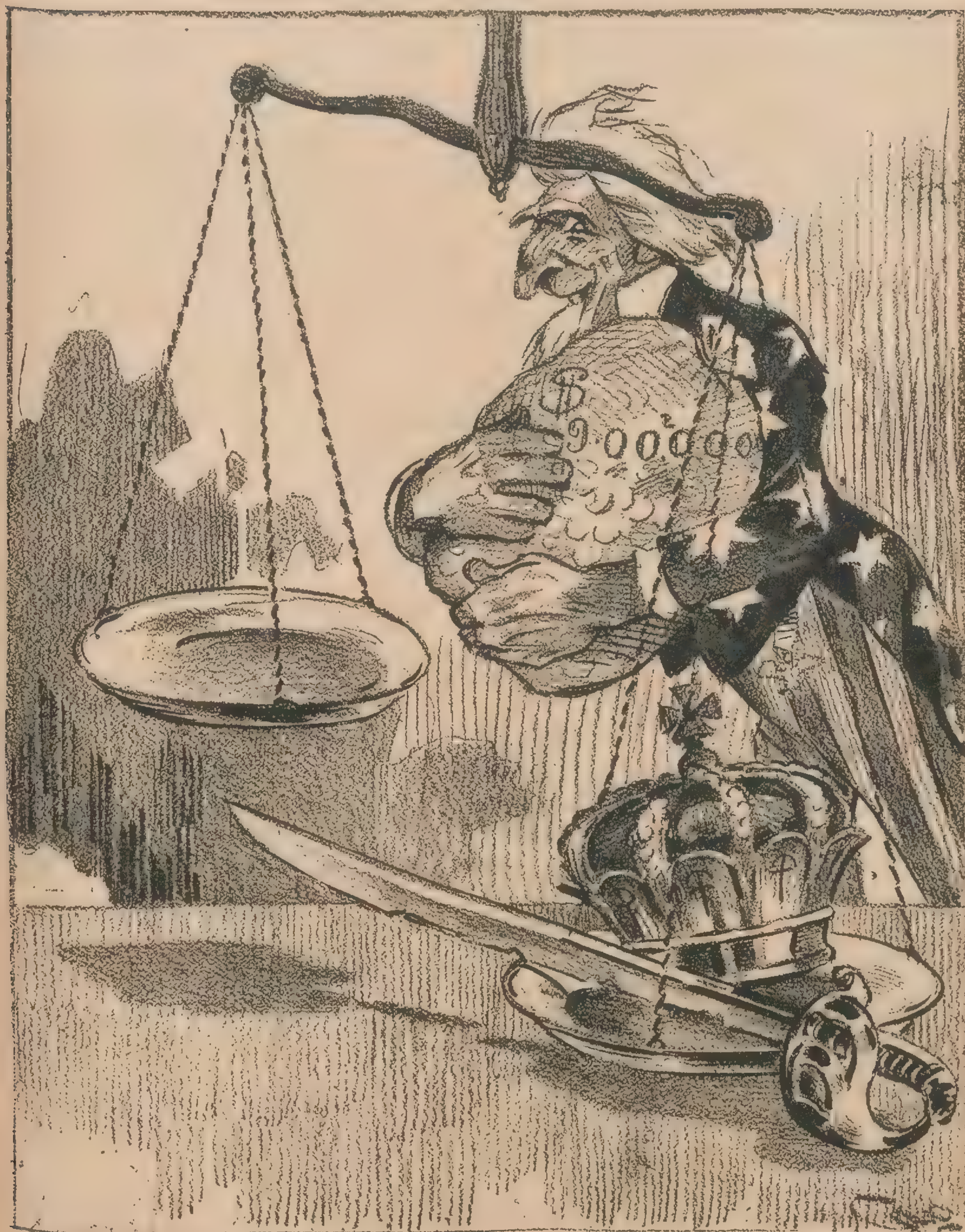
LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año VI — BUENOS AIRES, 13 DE ABRIL DE 1917 — N. 259

La balanza de la guerra



¿Pesará esto más que aquello?

Dib. de Cao.



De la Habana pintoresca.— Avenida de las Palmeras.



General Mario García Menocal, presidente de la república de Cuba.

Según dicen, alguien vaticinó una vez que un nuevo diluvio volvería a destruir el planeta que habitamos.

La cosa nos parecía imposible, porque ahora acostumbramos no creer en la realización de acontecimientos cuyo origen no está determinado de una manera precisa, pero, "vino la guerra, y su saña" se encargó de convencernos.

Dos o tres países primero, luego, poco después uno o dos más y así, sucesivamente, el círculo de fuego y de sombras ha ido ensanchándose, el incendio acrecentando su voracidad y extensión; el diluvio, moderno diluvio de obuses y granadas ha crecido en proporciones imposibles de ser calculadas aún para las imaginaciones más fantaseadoras, hasta hacerse casi universal, amenazando no quedar ni un leve promontorio de tierra donde la bíblica paloma de la paz pueda asentarse con la auspiciosa rama de olivo en el pico.

El paso dado por Norte América hacia el círculo fatal ha tenido ya una de sus primeras consecuencias con la incorporación de la flamante república cubana en la ya numerosa falanje de naciones que esgrimen la peligrosa arma de dos filos que se llama guerra.



El ejército cubano.—Artillería de campaña.



Artillería de montaña.

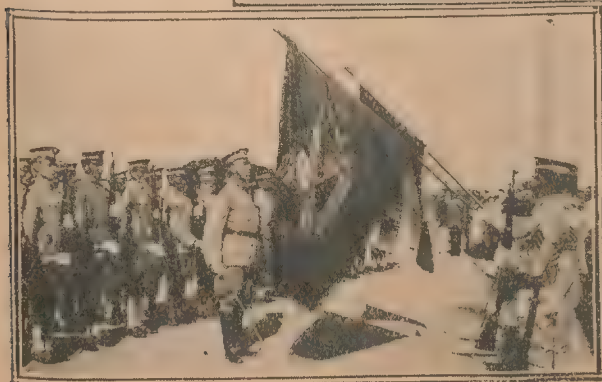
La tropical isla, que tantas vicisitudes sufriera en su largo proceso evolutivo hasta convertirse en el estado autónomo e independiente que ahora es, poco por cierto ha de influir en los acontecimientos que tan vertiginosamente y en tan vastas proporciones están desarrollándose en el mundo de tres años a la fecha; por esto y por no corresponder a la índole de esta rápida nota, omitiremos consideraciones de orden político y militar, para concretarnos a hablar de las características de Cuba.

Su extensión en la parte más prolongada es de 760 millas aproximadamente y de 45.881 millas cuadradas su área, midiendo sus costas unas 2.000 millas, con buen número de puertos navegables.

Su deuda exterior



El Morro.



Infantería.—Jura de la bandera.

es casi dos veces mayor que la de Norte América y más de tres veces menor que la de la Gran Bretaña antes de la guerra actual. Su comercio extranjero es, en proporción, cuatro veces mayor que el de los Estados Unidos, habiendo aumentado su exportación en los últimos diez años en un 150 y las importaciones en un 90 por cien.

Desde 1902, en que se fundó la república, el comercio exterior de Cuba ha aumentado en 250 por cien.

Actualmente su población es de 2.500.000 almas, aumentando anualmente en ¾ partes; gracias a la inmigración, cuyo promedio es de 50 mil individuos por año y al exceso de los nacimientos sobre las defunciones.

De su población tres cuartas partes es blanca y el resto de color.

En la actualidad cuenta con 2.360 millas de líneas ferroviarias, 200 millas de ferrocarriles eléctricos y 1246 millas de caminos reales y calzadas bien cuidadas y perfectamente sombreadas.

Su riqueza consiste principalmente en la caña de azúcar, el tabaco, que se siembra, corta y cosecha en 90 días, las naranjas y otros productos especiales del privilegiado clima de aquel país, que en los días calurosos es acariciado por suave brisa que es más fresca de noche, fluctuando la temperatura en 12 grados, con inviernos secos y chubascos en verano.



El crucero "Patria".



Habana.—La calle Del Monte.—Línea de tranvías eléctricos al Cerro y Muelle de Luz; carros, cables, hilos telefónicos, etc., como corresponde a toda ciudad en proceso de modernización.

Tipos del puerto
Raviche y los suyos

Un día de la semana pasada hallábame en la dulce penumbra de solitario rincón del convento en compañía de uno de los hermanos descalzos: tomábamos café, fumábamos y charlábamos. Tema sacro el de nuestra conversación, turf, teatro, la ruleta de La Colonia, etc.

En lo más interesante de nuestra discusión, reconocida ya la superbelleza de un "pleno" acertado y abandonada la disertación sobre las condiciones de "Vida Alegre" y de "Santa Claus" pasábamos a considerar si "decía más" Amparo Garrido o Silvia Parodi, como morena hija de la tierra de la sal aquélla y como dulce ensoñación de candidez e ingenuidad ésta, cuando vimos avanzar hacia nuestro rincón una sombra, grande, amplia e inquietante.

Era el hermano secretario que de parte del prior me dijo: "Vea, hermano X, usted palidece cada día más, sus ojeras se "envioelecen" de manera alarmante; necesita tonificarse, tomar aire, y como por ahora no podemos mandarlo al Iguazú, váyase al puerto; allí maniobra un rusito tipo tachuela que en ciertos días reune grupos de cincuenta o cien tipos, les retira y les da papeles, los distribuye en pelotones y no sé cuántas cosas más, que algún objeto han de tener. Abórdelo; lo "peina", lo hace enfocar y elabórese la notita que su ojo clínico vea."

Nos munimos de un Chasirete y levamos ancla, tomando rumbo al puerto. De llegada encontramos una columna de individuos de diversas nacionalidades y todos los colores, que al aproximárseles el rusito tachuela de que nos hablara el hermano secretario formaron un semicírculo en el centro del cual quedó el señor Raviche, como resultó llamarse el ex súbdito, tipo reducido, de Nicolau.

—Qué trabajo, ¿no? Con esta Babilonia de lenguas de todos los países, ¿cómo hace usted para entenderse?

—Oh, no crea, señor —nos contestó en español sin arrastre, nuestro interlocutor. — Nuestras tareas en cuanto se refiere a idiomas es muy simple.

¿Tiene intérpretes?

—Nada de eso. Pero como los sujetos con quien trato son nada más que de los países aliados...

—¿Transcendencia internacional, entonces?

—Ni más ni menos. La agencia de que soy socio principal está encargada oficialmente por los consulados de los países aliados de la contratación de cuidadores de ganado.



Desplegados en hilera los candidatos de todas las cataduras y todas las nacionalidades aliadas, Raviche procede a la entrega de los pasajes.

—Lo que para los agencieros particulares es un trastorno...

La ruina del negocio del cuento del tío que hacían.

—¿Por qué ustedes no cobran?

—A los que proporcionamos ocupación no cobramos un solo centavo.

—¿Entonces los consulados tienen en esto una participación directa?

—No entramos en trato con nadie si antes no nos presenta cada uno sus documentos legalizados por el cónsul correspondiente.

—¿Y la remuneración?

—Cada cuidador recibe al llegar a puerto final del viaje 25 francos.

—¿Pero al llegar a Europa los cuidadores de ganado no son convertidos en soldados?

—Eso es según los deseos y las obligaciones de cada uno, en lo que nada tenemos que hacer nosotros.

—Y, a juzgar por lo que vemos, el movimiento es importante.

—Semanalmente salen varios barcos con ganado en pie con destino a las naciones aliadas, que va al cuidado de hombres proporcionados por nuestra agencia.

—Que indirectamente hace que disminuya el número de desocupados que pululan por el puerto y sus alrededores, ¿no?

—Efectivamente. Ya alcanzan a varios miles los hombres que hemos ocupado.

Dimos las gracias, nos despedimos del amable Raviche, que nos encargó saludáramos en su nombre a Popoff y retornamos al recogimiento del claustro.

CIRILO.



Raviche, el "petit caporal" del puerto (1.52 de altura, procedencia rusa).





Una brigada lista para embarcar. Franceses, norteamericanos, belgas, ingleses, italianos y demás colores.

SIGLO XVIII

Ya no, frívolamente, desdeñosa y coqueta
se burla de los ruegos del tímido poeta;
es que contra las hondas crueldades de su mofa
se aguza en el silencio el puñal de la estrofa.

Mientras en deliciosas inquietudes se agita
como un pequeño pájaro su corazón palpita,
y entre el arco perfecto de los labios sonrientes
amanece la albura límpida de sus dientes.

Nada en el mundo viola su capricho perverso
sino la exquisitez armoniosa del verso:
vibrante hilo de oro de emoción a emoción.

Nada angustia su pecho ni su crueldad man-
[cilla...
sólo el ritmo glorioso de la estrofa la humilla
y abre el huerto cerrado que hay en su corazón.

Alberto LASPLACES.





Sonetos de la aldea *

MEDIA NOCHE

El pueblecillo duerme. En la serena
media noche, las calles solitarias
puéblanse de románticas plegarias
bajo el prodigio de la luna llena.

Interrumpen la calma las cigarras
en su canción de acentos doloridos
y bajo los balcones florecidos
cuentan dulces amores las guitarras.

Mientras del campanario van las horas
descendiendo serenas y sonoras
(cada una de ellas algo nuestro lleva),

la triste vida en tristes versos damos
y desde el pobre cuarto en que soñamos
el humo azul de la ilusión se eleva...

Manuel BENAVENTE.

* *Dib. de Hohmann.*

Dres. José de Apellániz y Enrique Santamarina y Sr. Silvano Crotto,

por Cao



Éste Apellániz es,
éste Santamarina
y éste es Crotto.
Los tres
gente muy respetable, culta y fina

Cao

Estados Unidos y Alemania



Mr. J. Daniels. secretario de marina de los Estados Unidos.



Teodoro Roosevelt. ex presidente de los Estados Unidos, que ofreció sus servicios para comandar un cuerpo de ejército destinado a Francia, luciendo el uniforme del célebre regimiento de "rough riders" que actuó en la guerra hispano-americana.



Mr. Chapm Clark, presidente de la cámara de representantes, que en compañía del presidente Wilson y Mr. Marshall firmó la resolución declarando el estado de guerra con Alemania.



Marinos argentinos agregados a la armada norteamericana, que con motivo de la guerra tendrán oportunidad de efectuar interesantes observaciones prácticas de carácter técnico.

Desde el día que los Estados Unidos de Norte América rompieron sus relaciones diplomáticas con Alemania en la forma y por las circunstancias ampliamente conocidas, la inminencia de la participación en la guerra, de la gran república, fué acentuándose cada vez más hasta el momento en que se hizo efectiva.

Adquiere así la contienda—hoy intercontinental—un nuevo aspecto al que no es ajeno sin duda la potencialidad económica, naval y militar del nuevo beligerante.

Dentro de la más estricta neutralidad observada celosamente desde un principio por el gobierno argentino, entre nosotros, la actitud de los Estados Unidos ha sido vista con simpatía, derivada de la elevada interpretación que el panamericanismo ha encontrado en nuestro país, de la similitud de las constituciones norteamericana y argentina, puesto que, como se sabe, la nuestra fué inspirada por el carácter democrático de la primera, en el hecho de haberse construído nuestras últimas y poderosas naves de guerra en astilleros yanquis; en la confianza de los banqueros del gran país hacia el crédito argentino, y en las cordiales relaciones que han ligado siempre a nuestra república con la gran nación del norte.



El senador Tillman, que propuso el uso de los términos "la dinastía Hohenzollern y sus auxiliares y cómplices" al tratarse en el senado la declaración del estado de guerra.



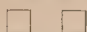
Mr. William Jennings Bryan, campeón de la paz, que ha ofrecido sus servicios al presidente Wilson "como simple soldado".



Mr. Flood, presidente de la comisión de relaciones exteriores de la cámara de representantes, que dió lectura a la resolución relacionada con la situación germano-americana.



Señorita Rapierre.





Mirando cómo avanza la hora azul...





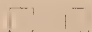
Señorita Marta Guers. — Hamacándose.

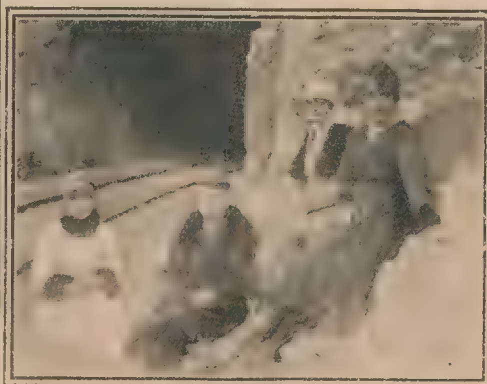


Señorita Albertoni.



Señorita Sara Carreras.





En la boca del túnel.—Familias de Dácomo y Batavand.



Señorita Garaycochea.

PARAGUAY

Apertura del período legislativo

La apertura de las sesiones del Congreso del Paraguay se realizó el 1.º del corriente en la Asunción con las formalidades de práctica establecida para estos casos.



La escolta presidencial, completamente a la prusiana.



El presidente de la república, doctor Manuel Franco, y el senador Duarte, llegando al Congreso.



El nuevo presidente de la cámara de diputados, doctor Ernesto Velázquez, con los senadores Villana y Duarte



El senador y director de la oficina de cambios, doctor Jerónimo Zubizarreta.



El ministro italiano, comm. Rossi, y el de Francia, doctor Loiseleur de Longchamps.

El acto fué presenciado por el cuerpo diplomático, miembros de los poderes públicos, jefes y oficiales del ejército, así como también por numeroso público.

Un batallón de infantería rindió honores al presidente de la república, quien acompañado por el senador doctor Justo Duarte y el diputado Federico Chirife, que constituían la comisión especial del congreso, se trasladó a éste en la carroza presidencial.

En medio de la mayor expectativa el presidente Franco dió lectura a su mensaje. Expresó que el país atraviesa por momentos difíciles, puesto que la crisis económica ya pronunciada desde 1914, se ha intensificado, traduciéndose el malestar general en la comisión de numerosos delitos contra la pro-



El encargado de negocios de Inglaterra, Mr. Oliver.



Los diputados Arias, Cabral y Valdovinos, senador Gill y doctor Codas, miembro del S. Tribunal de Justicia.



El vicepresidente de la república, doctor Montero, y el senador Rivarola.



El ministro de hacienda, Sosa Gaona, y los diputados Abente y Guggiari.



El general Escobar, inspector general del ejército.



El jefe de policía, señor Balteiro, y su secretario señor Manzoni.



La minoría colorada, senadores Antolín Irala y Enrique Solano López, y el popular diputado Ricardito Brugada.



Los ministros Gondra, González Navero y Ricart, el coronel Rojas y el secretario de la presidencia, señor Pacífico de Vargas.

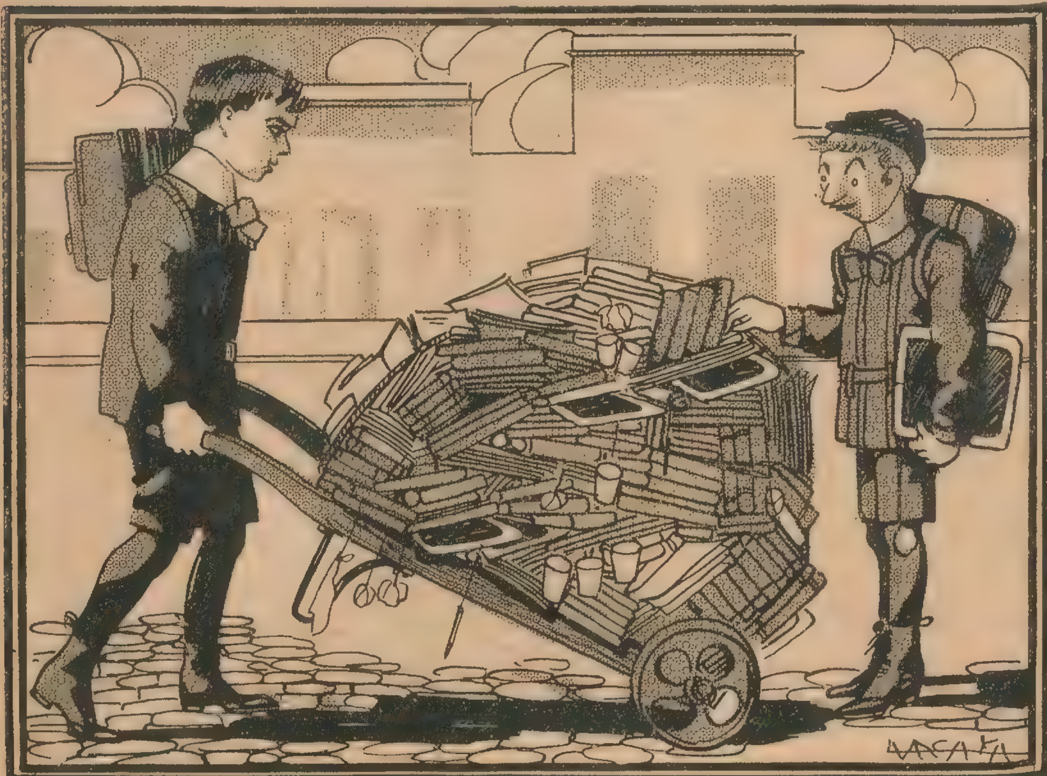
piedad y la realización de conflictos obreros. Con todo, consideraba pasajero tal estado de cosas, que, en su sentir, es parcial.

La producción insuficiente, el derroche, la carencia de organización económica, la mala moneda, el alcoholismo, eran males cuya extirpación a juicio del presidente, difícil desde luego, habría de requerir la colaboración prolongada y persistente por muchos años, de gobierno y pueblo, trabajando en común por la patria.



Periodistas y empleados policiales.

La enseñanza gratuita



—¿A dónde vas con todo eso?
—A la escuela. Son los libros que he tenido que comprar este año.

Dib. de Macaya.

Homenaje al rey Alberto



En el "foyer" del Coliseo.—Los ministros de Rusia M. Stein, de Italia señor Cobianchi, de Inglaterra Mr. Tower, de Bélgica M. Renoz y su esposa, el embajador de los EE. UU. Mr. Stimpson y su esposa, el ministro de Francia M. Jullemier, secretarios de las legaciones de los países aliados y otras personalisades, después de la velada.



S. M. el rey Alberto.

Tan significativa como conmovedora resultó la velada artístico-patriótica realizada en el Coliseo el domingo último, con motivo del cumpleaños del rey de los belgas.

Después de ejecutarse el himno argentino y "La Brabançone", la masa coral del Orfeón Catalán hizo oir sus mejores canciones, don Joaquín de Vedia pronunció un hermoso discurso y Mme. Després leyó interesantes poesías.



Aspecto de la sala del teatro momentos antes de ser iniciado el acto.

TEATROS



Escena del primer acto. Camila y don Hipólito.

"Don Hipólito"

Otro de los autores que no pretende hacer doctrina en el teatro, limitándose a divertir y hacer pasar el rato al auditorio, es el señor Juan José Pellerano.

"Las de Sarrasqueta" y "Don Hipólito", las dos obras de este autor, no tienen más objeto ni finalidad que las señaladas y tal vez vale más que así sea, pues preferibles a obras de esas que se ha dado en llamar "de tesis" con que escritores que no saben quieren enseñarnos cosas que pertenecen a la categoría de las que no se aprenden, son mil veces las regocijantes, donde el espectador, huyendo por unas horas de la pícara realidad de esta época de crisis moral y financiera, busca sencillamente divertirse.

"Don Hipólito" tiene defectos, y grandes; hay en ella personajes desdibujados y hasta inútiles en la escena. El motivo central se pierde a veces, cobrando relieve otro (los amores de Mr. Williams y Pochola) que es secundario en la obra, pero el movimiento escénico está llevado satisfactoriamente: las situaciones cómicas, grotescas en momentos, abundan y en el fondo hay sentimiento y sencillez de concepto.

Con el papel de Pochola debutó en "Don Hipólito" la señora Camila Quiroga, excelente dama joven con que don Pablo Podestá ha reforzado su elenco, debilitado por la separación de la señora Pagano y de Francisco Ducasse.



Señora Camila Quiroga, que debutó en esta obra.



Escena final. — Diego (señor Gómez), Camila (señorita Estevez), René (señor Bastardi), don Hipólito (señor P. Podestá), Clelia (señorita Méndez), Pochola (señora Quiroga) y Mr. Williams (señor Fuentes).

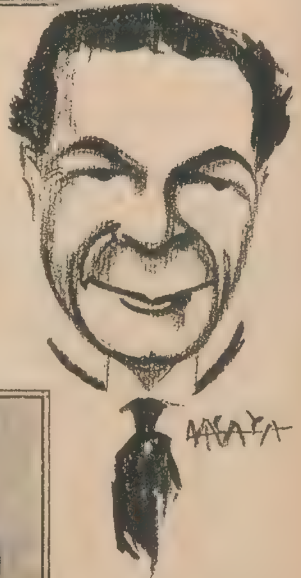


Escena del III acto. Míster Williams, don Hipólito y Camila.

"El Huracán"

La diferencia existente entre las características de la sociedad chilena y la nuestra, la disparidad de criterios que en razón de distintas orientaciones predominan en una y otra, explicarán tal vez de manera satisfactoria la causa de que la obra reciente del escritor chileno señor N. Yáñez Silva no llegara a gustar por completo a nuestro público.

Hay en "El huracán" mucha honradez, altura de miras y buena intención, pero le falta algo más esencial aún: lógica y veracidad, fatal escollo éste contra el que chocan y naufragan no sólo barquichuelos frágiles, sino también imponentes naves reputadas como marinas.



El autor de "Don Hipólito".



Una de las escenas de "Negociaciones de paz", de Enrique Meyer Arana, estrenada en el Nuevo.



Demasiado ingenua la obra del señor Yáñez Silva, carente de vigor real y de vitalidad propia, "El huracán" resulta una obra bien escrita pero falta de las condiciones esenciales en el teatro.

El primer acto hace prever un desarrollo accidentado, con complicaciones posiblemente interesantes, y en el segundo acto se encuentra el espectador con que se ha engañado lastimosamente, pues la trama es simple y desarrollada en forma convencional. El tercer acto presenta una inflación sosa e inútil, confiando el desenlace final a un recurso tan gastado como infantil: cual es el de una carta acusadora y otra que explica y rehabilita.

Con todo, es digna de aplauso la actitud del señor Yáñez Silva al enviar al público argentino su producción, que moralmente significa estrechamiento de lazos fraternales y comunión de ideales artísticos que de desear es sean tenidos presentes por escritores chilenos y argentinos para su intensificación.



Escena final de "El Huracán", señora B. Podestá y Javier (señor Ferrer Lliri).

San Martín. — Señora B. Podestá (Rosa) y señor Rosich (Desconocido) en una escena del primer acto de "El Huracán".



Escena final de la comedia "El príncipe soñado", del señor F. E. Collazo, estrenada en el Apolo.

"El príncipe soñado"

En el Apolo se estrenó el 1 del corriente la comedia en un acto así titulada, de don Francisco E. Collazo.

El amor, eterno tema teatral, ha dado al autor de "El príncipe soñado" para tejer una trama que, aunque desprovista en momentos de verosimilitud, ofrece al espectador bonitas situaciones y escenas llenas de movimiento y sana alegría.

TRASPUNTE.

Dib. de Macaya.



Carmen Ferrer, aplaudida bailarina que ha debutado en el San Martín.



Teatro Comedia.—Señor Amodeo, señora Núñez y señor Palmada en "Los Apaches".



Señora Blanca Podestá, del teatro San Martín, en "Retazo", de Nicodemi, traducida por J. F. Escobar.

LAS CALLES DE BELGRANO



Calle Sucre. — El alegre verde de las tipas formando tupido toldo que se pierde al fondo sobre la pendiente ascendente.



Calle Obligado, vista desde Pampa. Tipas más altas y menos tupidas forman un soberbio palio tachonado por lunares de sol.



Cuba a la altura del 1800. —Doble hilera de plátanos bordea la calzada, que aparece alfombrada caprichosamente.





O'Higgins entre Sucre y Echeverría.—Alamos carolinos forman galería, a través de cuyas tonalidades esmeraldinas se filtra juguetonte el sol.

Cuando el coronel Holdich, representante del árbitro en el asunto de los límites con Chile estuvo entre nosotros, alguien quiso quebrar la costumbre de llevar a los visitantes ilustres a visitar los frigoríficos y las usinas, e invitó al distinguido militar inglés a conocer el aristocrático barrio de Belgrano. El coronel Holdich declaró al abandonar nuestro país que uno de los más bellos recuerdos que llevaba de nuestra capital era el pintoresco "faubourg" del norte.

Porque Belgrano es único. Adrogué, Martínez, San Isidro y otros pueblitos suburbanos son hermosos, ofrecen bellos aspectos, interminables cambiantes y variadas perspectivas, pero ninguno como Belgrano presenta ese sello de unción y recogimiento que le dan sus centenares de árboles sanos y soberbios que han crecido generosamente, buscando, unidas sus ramas en la altura, cada vez más arriba, las caricias del rubio sol.

Las calles de Belgrano en las primeras horas de la mañana, cuando recién el calor solar empieza a convertir en flúido el rocío que en la noche cayera sobre las hojas, es de un encanto que ni muchas fotografías ni numerosas carillas podrían reproducir con exactitud, porque la sensación que allí se experimenta se siente sólo allí, bajo la luz ricamente matizada desde el rubio oro hasta el verde mar, que combina el sol pasando a través de la tupida red de hojas, ya libremente, ya tamizada por los distintos verdes del ramaje.

Eduardo Oscar de MARÍA.



Sucre entre Montañeses y las vías del F. C. C. A. — Vigorosos plátanos unen sus ramas en caricias rumorosas.

El "túnel" de la calle Amenábar visto de cerca.

Calle Amenábar.—Un ejército de plátanos se extiende en dos líneas rectas; en primer término no se tocan, pero al fondo se estrechan los de una acera con los de la otra tan íntimamente que parece quisieran sostenerse mutuamente

Notas rosarinas



Damas de la colectividad española reunidas en el "Club Español" para constituir un patronato de socorros para los compatriotas menesterosos.



En la plaza Sarmiento. — Mitin de desocupados para protestar contra las autoridades de la provincia.



Semana santa.—Procesión del Santo Sepulcro en la parroquia de Santa Rosa.



Recepción que siguió al enlace de la señorita Carola M. Tosi con el señor Enrique De Agostini.



Enlace de la señorita Mercedes Cabanellas con el señor Víctor Semino.—Contrayentes e invitados, después de la ceremonia.



Grupo de familias asistentes al pic-nic efectuado en la quinta "La Magnolia", en Fishertorn.

¿El Brasil a un paso de la guerra?...



Algunas unidades de la armada brasileña.—El dreagnouth "Minas Geraes", gemelo del "Sao Paulo", armado con cañones de 30 centímetros.



Dr. Wenceslao Braz, presidente de los EE. UU. del Brasil.

El hundimiento del vapor brasileño "Paraná" ha creado, según es del dominio público, una grave situación entre Alemania y los Estados Unidos del Brasil, al extremo de que, teniendo en cuenta la marcha de los acontecimientos y la actitud adoptada por el gobierno de la nación sudamericana, no sería difícil que al aparecer este número se hubiese declarado ya la guerra entre ambos países, como consecuencia lógica e inevitable de los hechos producidos. De ser así, es muy probable que todas las hostilidades se reduzcan a una acción puramente marítima, por cuya causa publicamos en esta página varias fotografías de las principales unidades de combate con que cuenta el Brasil en el momento actual.

La agitación que reina en las ciudades de la república hermana es intensa y la policía se ha visto obligada a tomar enérgicas medidas para evitar que en algunos casos la ira popular se tradujese en actos hostiles hacia los representantes de Alemania.



Guardacostas "Floriano".



Acorazado "Deodoro".



Alumnos de la Escuela Naval, haciendo ejercicios de tiro con cañones de desembarco.



Destroyer "Tupy".



Destroyer "Timbirá".

La Semana Santa en Montevideo



Puerta principal de la catedral.—Concurrencia saliendo después de una ceremonia.



En la escollera Sarandí, pescadores de oficio, aficionados y de ojito.



Salida de misa de gloria.

Padrinazgos Presidenciales





A la derecha. Nueve de Julio: Niños del señor Andrés Barreta, del séptimo de los cuales fué padrino el presidente de la república, siendo representado en dicho acto por el industrial de aquella localidad don Fernando Taurel.—A la izquierda. Santa Fe: Don Angel E. Richeri, que en representación del presidente de la república, fué padrino del séptimo hijo varón de don Eliseo Gómez, rodeado por la esposa de éste, sus hijos y la madrina de la ceremonia, doña Carmen P. de Richeri.

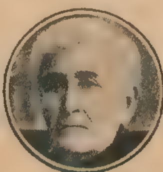
Necrología



Sr. Eliseo F. Canaveri.



Srta. Elvira Demarchi de la Canal.



Sra. Petrona González de Ramos.



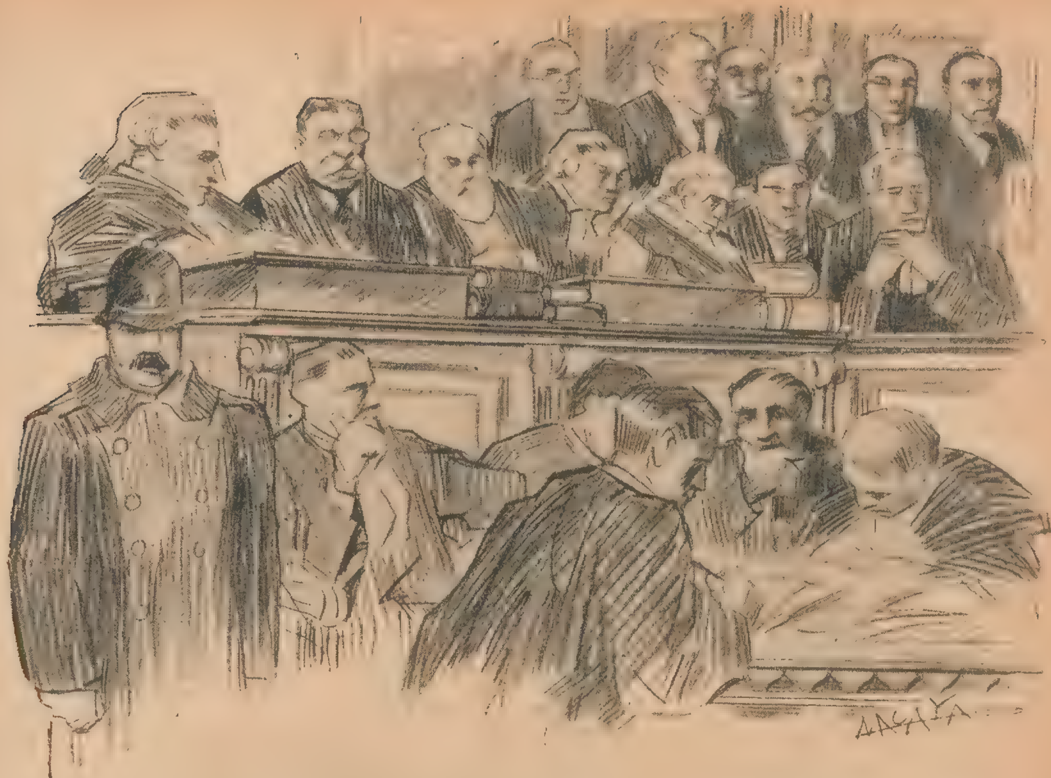
Sr. Tomás Drysdale.



Sra. Rita Miguens de Ramos Mejía.



Sr. Gabriel Klimovsky.



LA DEFENSA DEL CAPITÁN

Por ARTURO CONAN DOYLE

La muerte de la bella miss Ena Garnier, o, por lo menos, las circunstancias de esa muerte tales como las conoce el público, y el hecho de que su matador, el capitán John Fowler, rehuyera toda defensa ante la policía, habían provocado la emoción general. El acusado había contribuído a ello declarando que, si reservaba su defensa, era con la certidumbre de que en el momento que se produjese revestiría un carácter inesperado y decisivo. La fermentación de los ánimos había hallado aún pábulo en la seguridad dada por el procurador general de que la respuesta a las requisitorias de la acusación, imposible por el momento, llegaría a su debido tiempo, ante el tribunal. En fin, la curiosidad del público llegó a su colmo cuando se supo que el acusado declinaba los ofrecimientos de asistencia legal y que no confiaba sus intereses a otro que a sí mismo.

El proceso, bien presentado por el abogado de la Corona, parecía, en opinión general, deber terminar con una condena.

El capitán escuchó sin pestañear las declaraciones de los testigos. Invitado a tomar la palabra, se levantó de su escaño y avanzó. Era un hombre cuyo solo aspecto causaba impresión: continente enérgico, bigote oscuro y tez bronceada. Sacó del bolsillo algunas hojas de papel y leyó la declaración siguiente, que impresionó profundamente al numeroso auditorio.

"Me interesa decir ante todo, señores jurados, que la generosidad de los oficiales, mis camaradas, a falta de mis medios personales, que son modestos, me hubiera permitido llamar para mi defensa al primer talento del foro. Di las gracias a mis camaradas y resolví defender mi causa yo mismo. No es, de ninguna manera, que tenga yo una idea exagerada de mis capacidades y de mi elocuencia; pero tengo la convicción de que un relato hecho sin artificios y sin rodeos por el hombre mismo que fué el protagonista en este drama, os impresionará más seguramente, que cualquier exposición hecha por un tercero.

Se recordará que durante el curso de los debates ante la policía, hace dos meses, me negué a defenderme. Es esta una circunstancia de que se ha sacado partido contra mí; hoy mismo se querría ver en ella una prueba de mi culpabilidad. Los días han corrido; vedme aquí en disposición de poner en claro los hechos, como también las razones que me impedían la explicación. Yo os diré con la mayor exactitud lo que hice y por qué lo hice; si juzgáis que obré mal, no me quejaré y, sea la que fuere la pena con que me castiguéis, la cumpliré sin protesta.

Soy soldado desde hace quince años, capitán en el segundo batallón de Breconshire. Presté servicio durante la campaña de Sud-Africa, fuí citado en la orden del día después de la batalla de Diamond Hill. Al comenzar la guerra con Alemania, se me destacó con mi regimiento para agregarme como ayudante-mayor al primero de tiradores escoceses, de reciente creación. El regimiento tenía su acuartelamiento en Radchurch, en el Essex. Yo me alojaba por mi cuenta en casa del "squire" de la localidad, Mr. Murreyfield. En esta casa trabé conocimiento con miss Ena Garnier.

No creo que pueda imaginarse belleza más perfecta. Rubia, con una particular delicadeza en los rasgos y en la expresión, alta y esbelta, hallábase en toda la frescura y en todo el esplendor de sus veinte años. Yo había leído muchas veces que hay gentes que se enamoran a primera vista: cosas de novela, pensaba yo. Pero desde el momento que vi a Ena Garnier, ya no tuve más que una idea, un deseo, una ambición: que miss Ena fuese mía. Encontrábame presa de una pasión frenética, irresistible como el instinto, al extremo que por un tiempo el mundo y todo cuanto él encierra me parecieran de ninguna importancia si yo lograse conquistarme el amor de aquella joven. Me debo, no obstante esta justificación: que hay una cosa que continué poniendo por encima de todo: mi honor de hombre y de soldado.

No tardé en notar que miss Ena Garnier no era insensible a mis avances. Ella ocupaba en la casa una situación bien particular. Llegada un año antes de Montpellier, a consecuencia de un aviso publicado en un diario por los Murreyfield, que buscaban un profesor de francés para sus tres niños, la joven no percibía honorarios y compartía la vida de familia, mucho menos en carácter de institutriz que como amiga e invitada. Siempre había sentido, se me dijo, debilidad por los ingleses y deseos de vivir en Inglaterra. La guerra había transformado estas disposiciones en simpatía exaltada. Mostraba por Alemania un odio extre-

mado y violento. Su voz vibraba de cólera cuando hablaba de las atrocidades cometidas en Bélgica. Parece claro que, animada de tales sentimientos, acogió sin disfavor mis homenajes. Yo hubiera deseado casarme inmediatamente; ella no accedió, exigiendo que el matrimonio no se celebrase sino después de terminar la guerra.

Tenía un talento poco común en las de su sexo: era una motociclista consumada, gustaba de las largas excursiones solitarias; pero desde que fué cosa hecha nuestro compromiso, me permitió que algunos días la acompañase. En medio de todo, tenía rarezas de humor, caprichos que, bien entendido, le prestaban a mis ojos una seducción más. Podía mostrarse o infinitamente tierna, o distante y huraña hasta lo increíble. Más de una vez, en el momento de salir, rechazó mi compañía, sin dar la razón; creyendo que yo la iba a interrogar, sorprendí en sus ojos un relámpago de cólera; después de lo cual, podía ocurrir que, pasando de un extremo al otro, ella compensase su falta de amabilidad con alguna exquisita atención. Absorbido por mis deberes militares, yo no podía verla durante el día; esto no era obstáculo para que muchas veces miss Garnier se quedara por la noche en la sala de estudio donde daba sus clases. Al verme molestado por su capricho, echábase a reir y se excusaba tan gentilmente de su dureza que, más que nunca, me sentía su esclavo.

Se ha hablado de mis celos: se ha dicho durante la tramitación del proceso que habíamos tenido escenas y que hasta Mrs. Murreyfield hubo de intervenir un día. Es cierto. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando se ama con todas sus fuerzas? Ena tenía un espíritu muy independiente. Yo descubrí que conocía a muchos oficiales en Chelmsford y en Colchester. Algunos días íbase, en su motocicleta. Dios sabe adónde, durante largas horas. A ciertas preguntas sobre su pasado, contestaba con una sonrisa; si se la instaba, fruncía el ceño.



En ciertos momentos, la razón venía a susurrarme al oído que era una locura de poner mi existencia, mi alma, en manos de una persona que me era, después de todo, completamente desconocida; una oleada de pasión reventaba entonces, y la razón se ahogaba dentro.

Yo sabía que antes del matrimonio una joven tiene menos libertad en Francia que en Inglaterra. No por eso resultaba menos de la conversación de miss Ena Garnier, que había viajado mucho, y retenido mucho. Sentía yo redoblarse mis angustias cuando después de decir ella algo que delataba su experiencia del mundo, veíala toda disgustada de su aturdimiento y esforzándose por disipar el efecto producido. Tuvimos muchos pequeños piques a consecuencia de preguntas que yo la hacía sin obtener respuesta, pero el acta de acusación ha exagerado su gravedad. Se ha atribuido igualmente demasiada importancia a la intervención de Mrs. Murreyfield, bien que yo reconozca que en aquella ocasión la querella fué más seria. Esta querella tuvo por punto de partida el descubrimiento que hice yo de un retrato de hombre sobre la mesa de miss Ena, y la confusión que ella mostró al pedirla yo que se explicara. En el reverso de la cartulina había un nombre, "H. Vardin", probablemente escrito por la mano misma del retratado. Eché de ver con disgusto el aspecto usado de la cartulina; aquel retrato debía haber sido llevado en secreto, como el de un amante es llevado con frecuencia por una joven. Pero no conseguí sacar nada de miss Ena, salvo la afirmación, contra toda verosimilitud, de que en toda su vida había visto a aquel individuo. Yo levanté la voz y la declaré que, o bien me informaría más sobre el pasado que ella me ocultaba, o bien rompería con ella, aunque debiera mi corazón despedazarse con tal separación. Mrs. Murreyfield me oyó desde el corredor. Es una buena y maternal persona, que seguía nuestra novela con un interés simpático: me reprochó mis celos y, una vez más, nos reconciliamos. Ena estaba tan locamente seductora, y yo tan completamente enamorado, que en vano la razón y la prudencia advertíame que tratara de sustraerme a su imperio; siempre acababa por someterme a su dominio.

Así las cosas, yo debí abandonar Radchurch. Se me daba en el War-Office un puesto que, no por ser subalterno, dejaba de tener grandes responsabilidades. Naturalmente, esto me obligaba a residir en Londres. El trabajo no me dejaba libres ni aun los domingos. Pero al fin pude obtener algunos días de licencia. Esos días son los que causaron mi ruina; ellos me conducen hoy a este lugar para defenderme contra una sentencia de muerte y contra el deshonor.

Desde la estación del ferrocarril hasta Radchurch hay alrededor de cinco millas. Miss Ena había venido a mi encuentro. Era nuestra primera entrevista a solas desde que yo le había entregado totalmente mi corazón y mi alma. Seré breve, señores jurados. Os relataré el hecho escueto y sin comentarios. Y este hecho, el hecho escueto es que, durante el trayecto entre la estación y el pueblo, yo me dejé inducir a la más grave indiscreción—digamos, si os parece, a la acción más incalificable—de mi vida; yo entregué a una mujer un secreto, un secreto de una importancia enorme, de naturaleza a influir sobre el resultado de la guerra y el destino de muchos millares de hombres.

Esto se hizo antes de que yo me diese cuenta de ello, antes de que yo hubiese dado con el modo cómo la pronta inteligencia de miss Ena agrupaba indicios diversos e iba atando los hilos de un razonamiento. Gemía ella, casi lloraba ante el hecho de que los ejércitos aliados se dejasen contener por la línea de hierro de los alemanes. Yo le demostré que, al contrario, era nuestra línea de hierro la que contenía a los alemanes, ya que éstos eran los invasores.

—Pero, y la Francia, pero, y la Bélgica ¿no se desembarazarán de ellos nunca?—exclamó ella.—¡Vamos nosotros a permanecer inmóviles frente a sus trincheras? ¡Oh, Jack, Jack, por el amor de Dios, decidme algo que me dé un poco de esperanza! Creo a veces que el corazón se me despedaza. Hablad... decidme que espere. Pero ¡ay! soy una loca: ¿cómo podríais vos conocer los proyectos de vuestros jefes, cuando no desempeñáis en el War-Office sino funciones subalternas?

—Sé, sin embargo, muchas cosas. No os atormentéis, Ena. Es más que seguro que nos pondremos muy pronto en movimiento.

—¿Muy pronto? Para ciertas gentes, eso puede querer decir el año que viene.

—No se trata del año que viene.

—Tendremos que esperar todavía un mes?

—Menos aún.

...na estrechó mi mano entre las suyas.

—¡Qué alegría me dais, Jack! ¡En qué ansiedad voy vivir! ¿Podré soportar sin morir una semana de espera?

—¡Eh, bueno... es posible que no tengáis que esperar una semana.

—Y decidme—prosiguió ella con su voz más acariciadora—decidme todavía esto, Jack, nada más que esto, y no os fastidiaré más con mis tontas preguntas: ¿quienes iniciarán el movimiento ofensivo? ¿nuestros bravos soldados franceses o vuestros espléndidos Tommies? ¿A quién toca el honor de avanzar?

—A los unos y a los otros.

—Ya comprendo—exclamó ella.—¡Oh, muy bien! El ataque tendrá lugar en el punto donde se reúnen las líneas francesas e inglesas. Los dos ejércitos se lanzarán juntos en una gloriosa acometida.

—No—dije yo—no juntos.

—Pues eso es lo que yo había creído comprender. Evidentemente, las mujeres no entienden pizca de esta clase de asuntos, pero me había parecido que hablabais de un ataque combinado.

—Supongamos que los franceses avanzan, por ejemplo, del lado de Verdún, y los ingleses del lado de Iprés: aunque centenares de millas los separen, es siempre un avance combinado.

—¡Ahora caigo! Avanzarán en las dos extremidades de la línea, a fin de que los boches no sepan a qué lado enviar sus reservas.

—Eso mismo: avance real del lado de Verdún, finta vigorosa del lado de Iprés.

De pronto una sospecha brotó en mí. Recuerdo que, bruscamente, me aparté de miss Ena y que me quedé mirándola en lo blanco de los ojos.

—¡He dicho demasiado!—grité.—¿En dónde tenía la cabeza?

Ví a Ena profundamente molestada por mis palabras.

—Yo me arrancaría la lengua, Jack, antes que repetir a ningún ser humano una sola palabra de lo que acabáis de decirme.

Ponía tanto calor en su protesta que mis temores se desvanecieron. No habíamos llegado todavía a Radchurch, cuando yo no pensaba más en ello, abandonándome con Ena a la dicha del presente y a la, todavía más grande, de los proyectos para lo porvenir.



Tenía yo que pasar una comunicación de servicio al coronel Worral, que comandaba un pequeño campamento en Pedley-Woodrow. La carrera me llevó dos horas. A mi regreso, pregunté por miss Garnier. La camarera me dijo que la joven había subido a su habitación, después de haber encargado al "groom" que llevara su motocicleta a la puerta. Parecióme extraño que Ena saliese sin mí, cuando mi visita debía ser de tan corta duración. Me dirigí, para esperarla, a la pequeña sala de estudio, que daba sobre el corredor del "hall", y desde donde yo debía verla forzosamente cuando pasase.

En el hueco de la ventana había un secreter donde ella acostumbraba escribir. Acababa yo de sentarme, cuando mis ojos descubrieron un nombre trazado con su gran escritura atrevida. Aunque reproducido a la inversa sobre una hoja de papel secante, se leía fácilmente. Este nombre era "Hubert Vardin". Aparentemente formaba parte de la dirección de un sobre, porque debajo distinguí las iniciales S. W., que designan una circunscripción postal de Londres; pero no alcancé a descifrar el nombre de la calle.

Comprendí entonces por la primera vez que Ena mantenía correspondencia con el hombre de quien yo viera el semblante en la fotografía con los bordes ya usados... Señores, yo pretendo aquí, absolutamente, paliar mi conducta. Un ímpetu de furor me acometió. Extendí las manos hacia el mueble de madera. Le hice saltar literalmente, en pedazos. Tuve ante mí la carta misma, que ella había tomado la precaución de poner bajo llave mientras se preparaba a llevarla. No sentí vacilación ni escrúpulo. Desgarré el sobre. "¡Acción deshonrosa!" diréis. Pero en el paroxismo de los celos el hombre se desconoce a sí mismo. Aquella mujer por quien lo habría sacrificado todo ¿me era fiel o no? Saber, a toda costa, yo quería saber.

Sentí un estremecimiento de alegría a las primeras palabras que leí. Había sido injusto con Ena. "Querido señor Vardin..." Así empezaba la carta. Carta de negocios, nada más, esto se veía claro. Ya iba a colocarla en su sitio deplorando mi desconfianza, cuando una palabra, casi al fin de la página, hirió mis ojos. Di un salto, como si hubiera sentido el dardo de una víbora. La palabra en cuestión era "Verdún". Miré de nuevo; inmediatamente debajo de la palabra "Verdún" estaba la palabra "Iprés". Sentado y como clavado delante del secreter roto, leí la carta entera, de la que vais a oir la traducción:

Murreyfield House, Radchurch.

Querido señor Vardin:

"Me ha dicho Stringer que ya él os tenía bien al corriente de todo. La brigada territorial de Midland y la artillería pesada han sido enviadas por el momento hacia la costa, cerca de Cromer. No se trta de un embarco, sino de maniobras.

Y ahora, he aquí mi gran novedad. Me llega en línea recta del War-Office. De aquí a una semana, se producirá, del lado de Verdún un violento ataque, sostenido por una fuerte demostración del lado de Iprés. Se trata de dos operaciones de amplia envergadura, y es indispensable que enviéis a von Starmer, por el primer barco, un mensajero holandés. Yo espero obtener esta noche de un informante una fecha precisa y algunos detalles complementarios, pero en el ínterin, vos debéis obrar con energía y rapidez.

No me atreto a echar aquí mi carta al correo, pues ya sabéis lo que son los estafeteros de campaña. La llevo, pues, a Colchester, donde Stringer la agregará a su informe para que os sea entregada en propias manos.

Vuestra fiel servidora,

Sofía HEFFNER."

En el primer momento quedé como herido por una exhalación; luego una especie de rabia fría y concentrada sucedió en mí al estupor. ¡De modo que, aquella mujer era una alemana y una espía! Pensé en su disimulo, en su traición; pero sobre todo, pensé en el peligro que corrían el ejército y el país. ¿Iría mi imprudente confianza a acarrear la derrota y la muerte de millares de hombres? Con la reflexión, con la decisión, podía prevenir aún esta espantosa eventualidad.

Oí los pasos de la joven en la escalera; un instante después, franqueaba la puerta.

No pudo contener un movimiento de sobresalto y la sangre refluyó de su rostro cuando me vió sentado delante del secreter, y con su carta en mis manos.

—¿Cómo—dijo respirando con fuerza—cómo habeis tenido el atrevimiento de destrozar mi secreter y de robar esa carta?

No contesté. Continué mirándola fijamente a los ojos, mientras meditaba lo que debería hacer.

De pronto, dió un salto hacia mí, pretendiendo arrancarme el papel. Yo la rechacé sobre el sofá, donde fué a caer, luego hice sonar la campanilla y dije a la camarera que tenía precisión de ver inmeditamente a Mr. Murreyfield.

Es un hombre de cierta edad y de una bondad gran-

de, que había tratado a aquella mujer como a su propia hija. Lo que le referí, le dejó petrificado. Me era imposible mostrarle la carta a causa del secreto que contenía, pero le hice comprender la importancia suprema de tal secreto.

—¿Qué hacer?—me preguntó.—¡Quién hubiese podido prever una maquinación tan abominable?... ¿Qué partido tomar?

—Uno solo. Es indispensable que esa mujer sea arrestada. ¿Puede usted tener la seguridad de que ella no saldrá de aquí mientras yo voy a Pedley a prevenir al coronel Worral, a hacerme dar un mandato de arresto y a buscar refuerzo?

—Podemos tenerla encerrada en su habitación.

—Es inútil que os toméis esa molestia—dijo ella.—Me comprometo a no moverme de aquí. Capitán Fowler, guardaos de ir demasiado aprisa en este asunto. Habéis demostrado que sois capaz de ciertos actos cuyas consecuencias no medís. Si se me arresta, el mundo entero sabrá que habéis revelado secretos de que érais el único poseedor. Terminada vuestra carrera, amigo mío. Podéis castigarme, sin duda; pero vos mismo...

—Me parece—dije yo a Murreyfield—que lo mejor sería que la llevase usted a su habitación.

—Como os plazca—dijo ella.

Y nos siguió hasta la puerta. Pero en el momento que llegábamos al "hall", se nos escapó de pronto, franqueó el umbral y se lanzó en dirección a la entrada, donde la esperaba su motocicleta. Antes de que montase, ya la habíamos sujetado cada uno por un brazo. La joven se inclinó y mordió en la mano a Murreyfield. Con los ojos que lanzaban llamas, con las uñas que arañaban, se la hubiese confundido con un gato salvaje en actitud de acechar. No sin bastante trabajo conseguimos dominarla. La arrastramos, la llevamos casi hasta lo alto de la escalera, la empujamos dentro de su habitación y cerramos por fuera la puerta, que ella se puso a golpear lanzando agudos gritos.



—La ventana está a cuarenta pies del suelo—me dijo Mr. Murreyfield, vendándose la mano que sangraba. Yo me quedaré vigilándola mientras aguardo vuestro regreso. Creo poder responderos de la prisionera.

—Deberíais estar armado—insinué yo;—aquí tengo mi revólver, tomadlo.

Coloqué en el arma un par de cartuchos y tendiéndosela, añadí:

—No nos está permitida la menor negligencia. ¿Sabemos acaso de qué cómplices dispone esta mujer?

—¡Inútil!—replicó Murreyfield.—Tengo un excelente bastón y, además el jardinero está al alcance de mi voz. Id cuanto antes en busca de refuerzo, que yo haré bien la guardia.

Tomadas así todas las precauciones, a lo que me parecía, corrí a dar la alarma. Hay dos millas hasta Pedley y, como no encontré al coronel allí, esto ocasionó una primera pérdida de tiempo. Agregad las formalidades que había que llenar: me era indispensable la firma de un magistrado o de un simple "policeman" para hacer válido el mandato de arresto, y un piquete para conducir a la prisionera. Devorado por la ansiedad y la impaciencia, sólo me decidí a regresar cuando tuve la seguridad de que me iban a seguir.

El camino de Pedley-Woodrow desemboca en la gran carretera de Colchester, a una media milla de la población de Radchurch. La noche caía y yo no alcanzaba a ver a más de veinte o treinta yardas delante de mí. Apenas había pasado el cruce, cuando llegó a mis oídos el teuf-teuf de una motocicleta lanzada a una velocidad furiosa, y que no llevaba linterna. Cuando pasó con la rapidez de una exhalación, ví claramente a la persona que la montaba. Era ella, la mujer a quien yo había amado. Sin sombrero, con el cabello al viento, pálida con la luz crepuscular, huía, semejando una de las Walkyrias de su tierra natal. Ya estaba lejos, devorando el camino en la dirección de Colchester. En un segundo entreví todas las consecuencias de su llegada a la ciudad. Que ella lograse reunirse con su agente, poco importaba que después fueran arrestados el uno o la otra, ya sería demasiado tarde; las informaciones irían a su destino, y de tal cosa podían depender nuestra victoria y la suerte de un gran número de nuestros soldados. Tomé mi revólver y le descargué dos veces sobre la silueta que huía y que ya no era sino una mancha oscura en la noche.

Oí un grito, el estrépito de una máquina destrozada, y todo volvió a quedar tranquilo...

Termino, señores El resto lo sabéis ya. Me di prisa y encontré a Sofía Heffner en la cuneta de la carretera, muerta, tocada por mis dos balas, una de las cuales había ido a alojársele en la cabeza. Hallábame aun junto a su cuerpo cuando Murreyfield llegó, a todo correr y jadeando. Con tanto coraje como flexibilidad, la joven se había, a lo que parece, dejado escurrir a lo largo de la pared, agarrándose a la hiedra: fué preciso el ruido de la motocicleta para que Murreyfield se diese cuenta de lo que ocurría. Mientras yo escuchaba, bastante distraído, su relato, los soldados llegaron para proceder al arresto. Por una ironía del destino, el arrestado fuí yo.

Ante las autoridades policiales se pretendió que fueron mis celos la causa del crimen. Yo no protesté, yo no invoqué testimonios en contrario: yo deseaba que tal opinión prevaleciese. La hora de la ofensiva francesa no había sonado todavía, yo no podía defenderme sin mostrar la carta reveladora. Hoy la ofensiva se ha efectuado, y efectuado gloriosamente; ya no tengo porqué seguir con los labios sellados. Confieso mi falta, mi gran falta; pero no es por ella por lo que vosotros me juzgáis, sino por asesinato. Y yo me hubiera creído el asesino de mis compatriotas si hubiese dejado pasar a esa mujer.

Tales son los hechos, señores. Pongo en vuestras manos mi porvenir. Si me absolvéis, yo espero servir a mi país de tal manera que no sólo expíe mi indiscreción culpable, sino que me libre de los terribles recuerdos que me oprimen. Si me condenáis, aceptaré el castigo, cualquiera que sea."

A. CONAN DOYLE.

Dib. de Macaya.



LOS MUTILADOS

Por los caminos que cruzaron antes,
llenos de bríos, entusiastas, sanos...
vuelven ahora tristes
los pobres mutilados.

Son carnes desgarradas por el hierro
y son hombres sin brazos
y son bustos sin piernas
y son ojos sin luz: ¡espectros pálidos!

En torpe hacinamiento
en un mismo dolor van hermanados,
cara al sol, que los viera, otrora, fuertes
y que hoy los ve pingajos.

Así van por los pueblos y ciudades,
de compasión colmados,
ungidos de tristezas
por mujeres que míranlos llorando.

Así llenan los negros hospitales
con sus míseros cuerpos afiebrados,
y a sus hogares llegan... ¡Oh felices
los que el hierro mató y abandonaron!

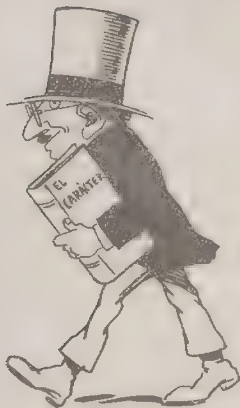
Y así va la doliente muchedumbre
de los heroicos mártires, llevando
sus miserables cuerpos casi exánimes,
por el mutismo augusto de los campos...

¡Y es un desfile lúgubre,
y es un desfile trágico!

Ernesto MORALES.

Dib. de Bolín.

EDIFICACIÓN DE LA JUVENTUD



Hay obras escritas para edificación de la juventud. Una de ellas es "El Carácter", de Smiles. Pues yo creo que esta obra ha sido escrita ex profeso para edificar a la juventud. Si el autor pensó que se dirigía a personas formales, hechas y derechas, no tenía ni remota idea de estas personas. ¿Cuál de ellas sería la que no tomase el libro de Smiles, lo envolviese en un papel y lo llevase consigo a una compra-venta de libros usados? Porque tampoco quiero decir que ese libro deba condenarse al fuego, siempre que pueda sacarse de él algún provecho.



Confieso no haber leído todo "El Carácter", de Smiles. Es largo, edificante y minucioso, y suele estar impreso en letra menuda. Pero lo único bueno que recuerdo haber encontrado en él, es esto: "Un día en que un pobre dispéptico de triste cara, fué a ver a un famoso médico a quien había explicado sus sufrimientos: "¡Oh!, dijo el doctor, no tenéis necesidad sino de una risa buena y franca; id a ver a Grimaldi". "¡Ay de mí!, repuso el desventurado enfermo, ¡yo soy Grimaldi!" Pero, por lo demás, el libro sirve únicamente para edificación de la juventud. Alaba mucho a cierto mozalbete José Lancaster, que huyó de casa de sus padres para hacer lo siguiente: para irse con una Biblia a las Indias Occidentales, y enseñar a los pobres negros a leerla. El joven Lancaster tenía tanto talento, que emprendió el viaje "con sólo algunos chelines en el bolsillo". Para colmo de desdicha, Lancaster llegó a las Indias Occidentales. "Pero en el ínterin sus padres, desolados—el mismo Smiles confiesa que estaban desolados — descubrieron lo que había sido de él, y le hicieron regresar bien pronto". ¡Quién sabe—digo yo—a costa de cuántos sacrificios pecuniarios!



Smiles habla mucho de los grandes hombres. Véase en qué sentido para edificación de la juventud:

"Dante escribió su más bella obra hallándose en la miseria y en el destierro. Fué su casa entregada al saqueo, y durante su ausencia se le condenó a ser quemado vivo. Proscripto hacía más de veinte años, falleció en el destierro. Le persiguieron hasta después de su muerte."

"Camoens escribió la mayor parte de sus grandes poemas durante su destierro. Perdió un ojo—hasta esto: ¡perdió un ojo!—al abordar un buque enemigo en un combate naval. Fué desterrado (de la colonia de Goa) y enviado a China. Sufrió un naufragio, no conservando más que su vida y su manuscrito de los Lusiadas. En Macao fué preso y encerrado en un calabozo. Llegó (a Lisboa) después de dieciséis años de ausencia, pobre y sin amigos. Sin su viejo esclavo, que mendigaba en las calles para su amo, Camoens hubiera muerto de hambre (después de haber perdido anteriormente un ojo). Lo cierto es que murió en un hospital público, aniquilado por la enfermedad y la miseria."



Del Tasso empieza a contar así las desgracias: "después de haber permanecido siete años en una casa de locos"...

Habiendo hablado en otra parte de Bruno, de Galileo y de otros sabios que fueron activamente perseguidos, dice: "Bailly, el famoso astrónomo francés, y Lavoisier, el gran químico, *fueron guillotinados*. En Inglaterra, el doctor Priestley, el padre de la química moderna—el cual padre, sin embargo, puede muy bien haber sido Lavoisier—vió su casa incendiada y destruída su biblioteca, en medio de los gritos de: *"¡basta de filósofos!"*, y huyó de su país natal para ir a morir en tierra extranjera". También habla Smiles de la agonía de Mungo Park, *"que se ahogó en el río africano que había descubierto"*.

Cita otros muchos:

"De Foe, no sólo fué puesto tres veces *en la picota*, sino que pasó, además, en prisión, una gran parte de su vida, y allí fué donde escribió "Robinson Crusoe."



"Schiller escribió sus más bellas tragedias en medio de sufrimientos físicos, que le llevaban casi hasta la tortura."

"Mozart compuso sus grandes óperas cuando, *acribillado de deudas*, combatía, además, contra la enfermedad que debía llevarle."

"Y *el pobre Schubert* terminó su corta pero brillante carrera a la edad de treinta y dos años, no poseyendo cuando murió nada absolutamente."

Los grandes hombres, dice, "han luchado contra la corriente, han alcanzado la ribera, fatigados, tan sólo para tocar la tierra y expirar en seguida", (excepto Mungo Park, que se ahogó en el río).



Después de ser instruído de estos ejemplos y en estas máximas, ¿a qué querrá un joven dedicarse, como no sea a la vagancia o al bandolerismo, o a enseñar la lectura de la Biblia a los negros de las Indias Occidentales? Por lo menos, sentirá verdadero desprecio por la poesía épica, por la astronomía, por la química, por la música por las exploraciones fluviales. De las cuales dirá él que lo menos malo que puede esperarse de ellas, es perder un ojo de la cara, subiendo al abordaje de un buque enemigo.





¡Si al menos Smiles nos dijese que eso no volverá a suceder! Pero, al contrario, le parece que lo mejor es que suceda otra vez. Habiendo un caballero francés preguntado a un prelado español, cómo era eso, que tenían abandonado a Cervantes, le contestó el prelado: "¡Que el cielo nos libre de verle jamás al abrigo de la necesidad, si es ella la que lo impele a escribir, puesto que es su pobreza la que hace al mundo rico!" Y un gran músico decía un día de una cantante de talento, pero muy fría: "Canta bien, pero le falta algo, que es todo. Si fuera soltero, le haría la corte, me casaría con ella, la maltrataría, la destrozaría el corazón, y antes de seis meses sería la cantante más grande de Europa." Estas son las recetas que recomienda Smiles para fabricar príncipes de los ingenios y princesas de la garganta.



He ahí una buena edificación de la juventud. ¿Por qué no habré leído yo "El Carácter", antes de caer en la honrada sima de la profesión del periodismo? No me hubiera dedicado, no, a la vagancia ni al bandolerismo, ni a instruir a ciertos y determinados negros en la lectura de la Biblia. Esto no es, al fin, lo mejor. Nada tan santo, ni tan útil a la sociedad, como romperle las muelas a un físico eminente (al grito de ¡basta de filósofos!), o destrozar el corazón de una célebre cantante europea. Yo les repetiría, al nacer, estas palabras de Smiles: "El sufrimiento es evidentemente de institución divina, como el gozo, y ejerce mucha más influencia sobre la disciplina del carácter."

Enrique M. RUAS.

Dib. de Fly

"Fray Mocho" en Potrerillos



Familias que concurrieron al pic-nic efectuado últimamente en los baños y cerros de Potrerillos (Mendoza).

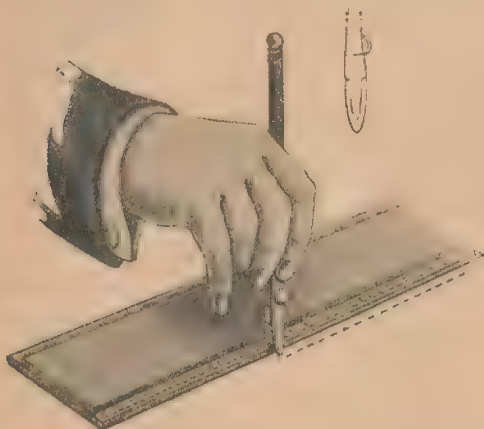




En los cerros; concurrentes a la pintoresca excursión.

LOS ÚLTIMOS INVENTOS

REGLA PARA LINEAS PUNTEADAS.—Líneas cortadas y líneas de puntos pueden ser hechas tan perfecta y rápidamente como una recta entera, con una nueva regla que tiene dos de sus lados marginados con una cinta de metal cubierta de pequeñas prominencias a distancias iguales. Con esta regla viene un pequeño



dispositivo, que se une a la lapicera a modo de un brazo paralelo y más corto. Mientras la pluma corre sobre el papel, este brazo corre sobre el margen de metal de la regla, y cada vez que pasa por una de las pequeñas prominencias levanta la pluma, causando una interrupción de la línea, que se repite en intervalos regulares. Se puede hacer también líneas de intervalos más largos utilizando el otro margen de la regla.

CASCO, CAVADORA, etc. — Al departamento de guerra norteamericano ha sido propuesto un modelo de casco de acero que además de servir de protección a la cabeza contra los proyectiles de fusil, puede servir como plato para el rancho, o si el equipo del soldado ya está provisto de plato, como palangana pequeña, y como pala de mano para cavar. Para este uso tiene una asa que facilita su manejo.



PARA CASO DE INCENDIO.—Una fábrica de pólvora sin humo de Carney Point (Nueva Jersey) ha provisto los galpones en que trabajan sus operarios, de grandes canaletas destinadas a que el personal abandone rápidamente los pisos altos en caso de incendio. Llegado el peligro, los hombres saltarían de las ven-

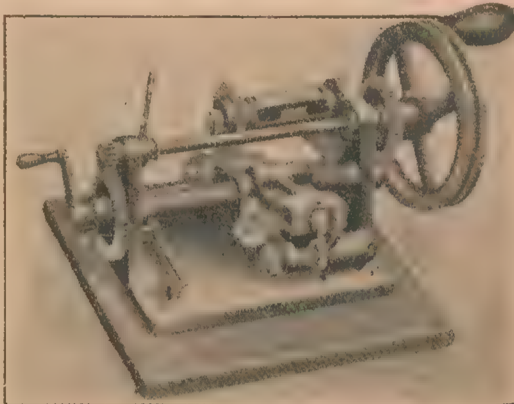


tanas de segundo piso, por ejemplo, a unas plataformas de metal que dan acceso inmediato a las canaletas por las cuales se deslizarían con mayor rapidez que por una escalera, a la vez que se alejarían del sitio del peligro.

A LA DISPOSICION DEL NENE.—Para los niños criados con biberón ha sido inventado un aparato que pone el objeto de sus aspiraciones a merced de su deseo. Se trata simplemente de un armazón de alambre que se ajusta a mamaderas de cualquier tamaño y que por medio de dos correas, atadas a los bordes de la cuna, suspende al frasco al alcance del niño. El indolente propietario puede servirse a voluntad del contenido del frasco, sin abandonar la posición que desde tiempo inmemorial prefieren reyes y villanos. Y una vez "bebido según su sed", suelta la mamadera y ésta queda de nuevo pendiente, sin temor de que se rompa ni que se vuelque su contenido.



MAQUINA PARA FABRICAR LLAVES. — Fabricar una llave por el procedimiento de lima a mano que conocemos, es un trabajo que exige tiempo y destreza, especialmente si se trata de una llave chata, tan comunes en la actualidad. Ese trabajo se ha hecho innecesario con una máquina, que ha empezado a ser usada por los cerrajeros y que podría también prestar servicios en los hoteles y grandes establecimientos. Esta máquina reproduce en un instante cualquier llave, some-



tiéndole el original. Duplica especialmente las llaves Yale. La llave que se desea reproducir es colocada en un ajuste firmemente asegurada. Se adapta entonces a su forma una serie de pequeñas guillotinas que caen luego, cortando el pedazo de metal con que se hará la nueva llave. La máquina tiene sólo 4 y media pulgadas de altura, 8 de ancho y 13 de largo. Se opera a mano.

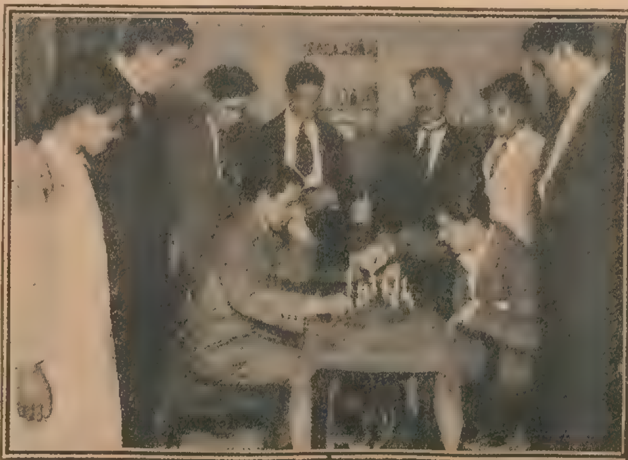
BANDERA INALTERABLE. — Sabido es que las banderas de seda o de lanilla se deterioran con suma facilidad, malgastando las aspiraciones de los que quieren al "pabellón inmortal". Se remedia sencillamente el lamentable inconveniente empleando una bandera de metal o, propiamente, de tejido de alambre, tal como la que existe en lo alto de un grandioso edificio de Boone (Iowa). Esta bandera presenta un aspecto semejante a las de género, artísticamente ondulada como si la agitara una brisa suave y, por supuesto, resiste admirablemente los efectos de la intemperie.





Frente de la "Casa del Niño", sita en la calle Victoria 4280. — La puerta permanece siempre abierta, no hay portero ni disciplinas que contengan a los niños, los cuales han encontrado en esta casa su verdadero hogar, un hogar feliz donde no falta aire, luz, flores y amorosos cuidados.

Gravísimo problema social, si los hay, es el de la infancia abandonada. De ella se habla un poco en todas partes, se escriben copiosos informes en papel muerto que amarillean los años en los polvorientos anaqueles de las bibliotecas, sin que la letra alcance nunca la suspirada efectividad; voces vengativas o consoladoras se levantan por doquier; pero poco, poquísimo o nada se hace en favor de los pobres niños famélicos, desnudos, abandonados, para los cuales—pobres flores del mal—son todas las visiones tristes, las noches interminables, el suelo duro, el frío del abandono y el espantoso porvenir de la cárcel o del manicomio, sin vislumbrar un refugio de luz en parte alguna! ¡Lástima de declamaciones y trenos cuando los pequeños abandonados, los vagabundos, están en el fondo del abismo y no pueden subir nunca! ¿Por qué entonces nuestra fiebre, nuestros sueños de redención social? ¿Por qué alentar con el pensamiento doloroso de las humanas tristezas, de nuestras irreparables miserias, bajo el cielo profanado, testigo de nuestra corrupción eterna y triunfal, esos sueños de mejoramiento, de perfección y también de redención, en esta noche inquietante de nuestra alma, donde las cosas se suceden incoherentes, irónicas y dolorosas? No, no podemos ser avaros de nuestro pan ni de nuestros frutos que hemos de prodigar con amor para que su semilla germine y así pueda nacer en la masa informe y desordenada de las cosas humanas, el orden, la proporción y la belleza. Los abandonados, nuestros pequeños hermanos los niños, que son también nuestro corazón y nuestro ser, deben ser sostenidos con el alimento material y moral, disipándoles sus antiguas penas, despertándoles a la vida fuerte que nosotros soñamos, la más extensiva e intensiva posible, bajo el doble aspecto físico y moral. ¡Hermoso sueño! Mas, ¿por qué cantamos a la esperanza, mientras la terrible sombra se yergue en nuestro frente? No nos importe seguir por el monte y la maleza, mientras se suceden generaciones abominables y la gnte aúlla y vocifera; y en todas partes se escucha el grito malvado de ¡sálvese quien pueda!, que prolonga sus ecos en esta confusión horrible de sensualismos y concupiscencias que trastorna las almas o aniquila su destino moral! Pocos son los que logran mantenerse serenos en esta ruda batalla de la vida sin cerrar los ojos para no ver nada de lo que entristece el mundo, sin taparse los oídos para escapar a las imprecaciones de las bocas estremecidas que gritan su dolor... pocos son los corazones que saben llorar y conmoverse y van así a la busca del sufrimiento; donde haya dolores que mitigar, lágrimas que enjugar, conteniendo sollozos mudos que habrían de ser eternos! Ejemplo sin segundo de virtudes humanas, astro de luz pura en la noche interminable del dolor, madre de los niños, es la señora Julia S. de Curto, la que con la fuerza de su querer y de su voluntad robustos, ha fundado y sostenido hasta ahora sin desmayar un punto, la "Casa del Niño", ese hermoso y cálido hogar adonde se refugian las avecillas sin nido, los niños que no tienen pan ni fuego, ni sonrisas ni besos!



Interesante partida de ajedrez empeñada entre dos de los primeros huéspedes de la "Casa del Niño". Ya de las penas pasadas sólo queda el recuerdo vago, que se disipa como las débiles brumas y el completo olvido de las noches tétricas y frías.

No sabemos exista en el mundo—podemos afirmarlo después de una inquisición rigurosa—una institución análoga a la que describimos, verdadero hogar, una casa grande para la colectividad de los abandonados, con la puerta siempre franca, libérrimos en sus iniciativas y en el cultivo amplio y sostenido de sus inclinaciones.

La "Casa del Niño", en efecto, no tiene reglamentos ni disciplinas: es la familia verdadera, donde todo se sostiene y concierta y dignifica por el admirable acuerdo del Amor! Amor, piedad, perdón, auxilio, reforma, esto y no otra cosa, se conoce en la "Casa del

Niño''. Yo que me he pasado tardes encantadoras en su recinto, yo que conozco a todos y a cada uno de los pequeños y alegres huéspedes de la casa, los cuales me tienen por su hermano mayor, puedo decir, en verdad, que no he encontrado en parte alguna, nada semejante ni parecido. El espectáculo es de los más reconfortantes; se asciende allí a un plano moral superior y se siente con toda intensidad el delicado sentimiento de abnegación, el gran amor que ha inspirado esta notable obra de elevación humana.



En el salón de la casa; escuchando buena música.

''Hoy esos niños—dice la señora de Curto, en una exposición hecha ante el Congreso del Niño,—son en el país una familia más, aunque en exceso numerosa y pobre: apiñados entre sí como hermanos, en vez de las airadas rivalidades en el mal que los separaban, los unen las emulaciones en el bien. Los hay de toda edad, desde los que no han cumplido los tres años, hasta los que van a cumplir los diez y siete y lo mismo los que juegan en la casa que los que vuelven del taller o de la escuela, saben ahora lo que es un hogar cariñoso. Ellos son actualmente los que reciben al que, recién traído, los desprecia por sometidos, suavizando esa primera e inevitable violencia. En el nuevo ambiente, la desconfianza del novicio dura un día: la indiferencia y la vacilación, las rebeldías del amor propio o las sugestiones de la hipocresía, todo cede al fin ante ese régimen de puertas que guardan y no cierran al niño sin amparo.

''En la ''Casa del Niño'' reina, pues, un ambiente familiar y camarada. Los quehaceres domésticos se desempeñan correctamente por los mismos menores, desde las más humildes tareas de limpieza hasta la delicada función de contabilidad. Aparte de los oficios desempeñados afuera o de la diaria asistencia a la escuela, el menor se empeña en aportar siempre su ayuda a la comunidad: yo los he visto interesados en la obra común con el más sano de los entusiasmos. Vestidos con modesta corrección, se sienten seguros de sí mismos, ante el trato de extraños; han aprendido a hacer los honores de la casa y causa asombro advertir que el mismo sujeto conocido a través de las rejas del Departamento de Contraventores, en actitud insolente, sucio y semidesnudo, es el niño que con correctísimos modales nos habla entusiasmado o nos informa sobre la marcha feliz del establecimiento.

''Porque la independencia es ahí absoluta, nadie puede pensar en fugarse sin tener motivos para ello. El que quiere se va tranquilamente, porque sabe que no le van a pedir cuenta de su conducta. Pero, para los pequeños protegidos, la ''Casa del Niño'' es algo propio que no pueden abandonar sin pena. Todo en el régimen los lleva a esta noción: a fuerza de verse dueños de sí mismos, con el manejo íntegro de la casa, han acabado por hal ar e ella solicitaciones de la cosa ''propia''. La obra merece ciertamente una aprobación sin reparos y constituye la más hermosa experiencia que ha podido realizarse con este "método sistemático—según se ha dicho—de no diferenciar al infeliz del que no lo es, secuestrándolo de la sociedad, imponiéndole un régimen de prisión o vistiéndole de una librea que le distinga''.

Estos magníficos resultados no han valido todavía para estimular convenientemente la acción del Estado en el sentido de prohijar una obra tal que, como la ''Casa del Niño'', realiza mejor que cuanto se ha discurrido aquí todo un sistema de prevención penal y de redención social. La iniciativa privada también, casi siempre, se ha mostrado tarde en llegar, haciendo a su torno el olvido y el silencio, cual si los ayes que arranca el dolor humano de los infantiles pechos, llegaran a sus oídos como rumores lejanos!...

Pero, esto no es bueno ni conveniente. La cultura lo rechaza. Hay que pensar en los niños más fácilmente expuestos a la corrupción que los adultos, pero también más fácilmente corregibles por ser más receptivos de las influencias felices. Es indispensable, pues, no dejar de mano la obra iniciada; antes bien, secundarla, apoyarla con fe y amor. Los niños huéspedes de la "Casa del Niño", en la mayor parte otrora vagabundos y mendigos, habrían de constituir grandes peligros para el porvenir, si a su tiempo no se les hubiera recogido y amparado!

Hay que encarar seriamente el problema de la infancia abandonada, ocuparse con una solicitud nueva de estas pequeñas flores del mal, arrancadas prematuramente de su tallo blando y ahora languidescentes y a las veces ponzoñosas. Hay que rehacer estos seres que serán los hombres y las mujeres de mañana, formar su conciencia, su voluntad y su actividad, de manera que puedan integrar las filas de una sociedad regular y digna. Hay que conservar por todos los medios el fuego que la vida ha puesto en los vasos frágiles de las criaturas abandonadas, que habrán de expandirse después en ''producción'' y ''fecundidad''; hay que impulsar por todos los medios las instituciones que, como la ''Casa del Niño'', avaloran las fuerzas humanas e incorporan lo que despectivamente llaman algunos ''detritus sociales'' a las sanas corrientes de la vida, desmintiendo así aquello de que en este mundo el bien tiene por tumba la ingratitud humana!

Víctor DELFINO.



Gozosos y contentos, los moradores de la ''Casa del Niño'', pueden ahora disfrutar de los juegos de su hermosa edad.

Quince minutos con Paddy



Paddy, en la calle, provisto de su valija, rumbo al field donde lo reclaman sus servicios oficiales.
—El día está macanuda para jugar football, pero la partido está deficil de deriquir. ¡No vaya hacer un macana, caramba!

Hablar de football, tratar todos los temas que a él se refieren y excluir a Paddy Mac Carthy, el más popular de nuestros referees, es lo mismo que acordarse del vegetarismo sin mencionar de paso al comandante Astorga o referirse a la protectora sin que a nuestra mente acuda el nombre del doctor Albarracín.

Teníamos, pues, que subsanar lo que pudo interpretarse como una omisión, y una entrevista con Paddy, gráficamente completada un domingo, nos proporcionó materia para la presente nota.



A la espera del tranvía. Un referee nunca debe llegar tarde a la cancha, pero a veces ocurre algo imprevisto.
—¡Que cosa barbara, hombre! Esta tranvía no llega nunca. ¡Hace quince menutas que la espera!...

¿Preámbulo? ¿Para qué? ¿Acaso Mac Carthy necesita que a manera de prólogo se le dirijan unas cuantas palabras para hacerle hablar sobre asuntos relacionados con el football? Y es claro, aprovechando esta circunstancia, excluímos, después de saludarle, todo rodeo.

—Y, Paddy, ¿qué se dice de football?

—Mira che; este año va escasear la buena referees. Nadie quiere jugar porque a la referee no se la respeta y esto es un great macana. Un andividuo, che, cuando va la field tiene que guantar la grito de esta punta de fanátecos que nou saben la reglamento, y así nou se puede.

Lo clubs debía ser como en Englaterra, riguroso para castegar al que nou se porta bien con el cuez que dirique la partido, e la asociación debía ser más severo, hombre, con estas cosas.

Mirá, che Fray Mocho, yo no es por decir, caramba, pero la jugador me respeta y me quiere, porque un referee debe ser deploumático e castegar las enfracciones bien vesibles, pero no esta enfracciones sonsas, cuando por ejemplo, la jugador cae, che, y toca la pelouta sin querer. No debe cobrarse esas cosas porque está mal y entonces la espectadores grita y se hace un batefondo bárbaro.



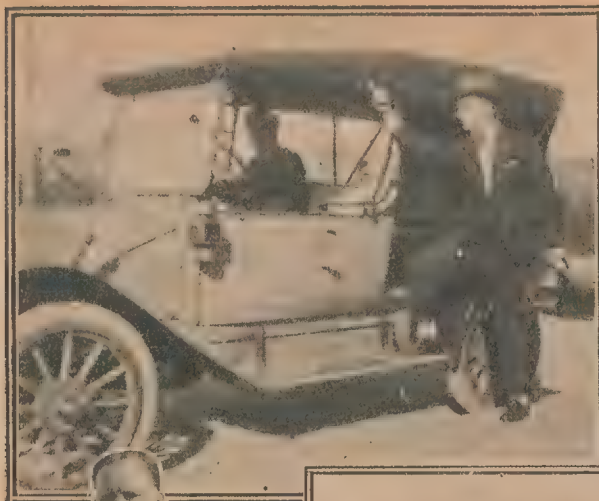
¡Por fin!

Hay muchas referees, che, que tienen la culpa de que le hagan bochinche porque no están nérgicos y le tienen miedo a lo fanáteco y se abatatan por cualquier macana. Es porque son mochachos tímidos y todo el mundo la quiere tomar para el fara.

La jugador, che, estudia a la referee y sabe a quién la puede ambromar con estas trampas que pasa desapercibido si la cuez no se fica y sigue la juego de cerca. Por eso, che, está una sonsera de estos referees que se colocan detrás de la jugador y no ponen atención. ¡Caramba! la referee debe corer mucha, porque si no, es amposible ver todas las enfracciones.

—¿Qué le parece, Paddy, como se debe hacer la designación de los jueces?

—La referee debe elegirse por sorteo, che, y no tener preferencias para darle una partido, porque todos deben servir para jugar en cualquier parte. Yo creo que está un eror gravísimo, esto de mandar a cada uno a un field determinado. La sorteo es más equi-



—Mira, chauffer. Metele a la motor que precisa llegar pronto al field de Gemnasia an Palermo, ¿antiende? ¡Esta cosa no conviene porque los honorarios que paga la club, se desminuye, así.

tativo y justo porque hay partidos bravas que algunos no quieren agarar por temor. ¡Amigo, la referee no debe de ficarse en eso porque entonces parece una cobarde.

Y todo estos cosas se producen, porque la Asociación no hacen respetar, hombre, no toma medidas con esta quente enculta que grita y protesta las fallos y no castiga como es debido a las jugadores revoltosas.

Mirá che; hay jugadores que saben patear la pelota muy bien pero que ignoran la reglamento, no conoce un pito de football, y descuten las fallos y meten un bochinche bárbaro cuando se les cobra offside.



Mac Carthy con su popular traje de referee—muchas veces tema de alacranerías—ostentando la clásica camisa de punto que, según él, procede de la Universidad de Yale.



Paddy conferencista. Una democrática barra de footballers "fuera de liga", escucha atentamente la palabra del improvisado orador.
—Fícase bien, mouchachos; mí le he dicho que la jugador offside no puede jugar la pelota y que cuando siente la pito, no debe hacer macanas y protestar a la referee, porque la referee no está enfalible.

Hay que insistir, che, sobre esta cosa del offside y decirle a los clubs que den conferencias; porque es un buen sestema, che, y se benefeciaría todo el mundo, hombre.

Tuviera que preocuparse más los clubs y no permetir que la jugador entrase al field sin saber las leyes del juego.

Otra cosa, che, amportante, es la de los linesmen. Hay una punta de ellos que no ayudan ni medio a la pobre cuez y sólo quieren favorecer con los fallos a su team. Los linesmen, tuviera que ser hombres experto, referees de otros devisiones y completamente neutrales, pero no endeviduos enteresados. Esto no está bien, che.

NATHERIOS.



—Araca, biaba al "refle"...
—Espera, mochachos; la jugador hizo un foul...
—¡Biaba, biaba, biabaaaa... Un trance en el cual se han visto ciertos referees, algunos de ellos en circunstancias más difíciles. Paddy pronostica muchas de estas escenitas durante la actual temporada, "porque hay pocas referees buenas".

EL ZORRINO



La mofeta (vulgo zorrino), perseguida por un perro, se libra de él por la emisión de un líquido de olor infecto.

Todos, sin duda, le conocen por el relato de su hazaña típica, por ese chorro de líquido cuyo olor terrible, nauseabundo hasta lo inimaginable, obliga a huir a hombres y fieras. Pocos lo han visto, de lo que pueden felicitarse. El zorrino de nuestros campos—que por cierto no se parece al zorro, como podría darlo a entender la semejanza del nombre—es el pequeño animal conocido universalmente con el nombre de mofeta, muy parecido al hurón de Europa. Existe en ambas Américas, particularmente en la del Norte, donde se cuenta cinco variedades, todas igualmente hediondas. Las famosas pieles de "skunk" (nombre inglés de la mofeta) son de este animal.

Su forma, como ya dijimos, es la del hurón o la marta. Su tamaño, el de un gato, aunque más esbelto. Su pelaje, rico, largo y sedoso, es negro con una banda blanca a cada costado; la cola, alzada, es de penacho. En general, las mofetas se alimentan de frutos, de carne de animal que hallan muerto, de insectos, de reptiles y de pequeños pájaros. Se refugian, en grupos de varios individuos, en agujeros que practican en el suelo o en excavaciones naturales. Asegúrase que son susceptibles de ser criadas en cautividad, y que en este estado llegan a convertirse a una semidomesticidad; se manifiestan dóciles y jamás hacen uso de sus glándulas temibles si no se las irrita en extremo.

La mofeta no tiene más que un arma, y le sobra. Se trata da glándulas muy desarrolladas, provistas de un conducto eréctil, situado debajo de la cola, que proyecta a distancia de varios metros un líquido extraordinariamente fétido y muy persistente.

No se puede dar una idea de la hediondez de este líquido, sino refiriendo algunas anécdotas. Deja como enloquecidos a los animales alcanzados por él, y, posiblemente, es también cáustico, pues se cita el caso de personas y perros que sufrieron peligrosas inflamaciones de los ojos a consecuencia de haberles caído en ellos parte del chorro arrojado certeramente por la mofeta. Acosado este animal, se detiene mirando al agresor, arquea la cola hacia adelante y envía el chorro ofensivo.

"He visto, escribe Puyjalion, perros que, alcanzados apenas por el líquido hediondo de la mofeta, quedaron enteramente idiotas durante muchos días, y cazadores que regresaron a su campamento desnudos como moluscos, pues no pudieron conservar consigo ni un instante sus ropas de fetidez asfixiante."

Los alrededores del sitio donde ha sido matado uno de estos animales conservan, a veces durante meses, el olor tenaz.

Un señor Gotram declara que conoció a varios indios que habían perdido completamente la vista a causa de haber sido alcanzados por el terrible líquido. Y agrega: "Vi una vez el cadáver de una mofeta que, arrojado sobre el muelle de un puerto comercial, produjo inmediatamente violentas náuseas a algunas mujeres que habitaban una casa situada a cien metros de ese lugar, y cuyas puertas y ventanas estaban cerradas."

En cuanto a la mofeta de nuestro país, el zorrino, el viajero Nichols, refiere lo siguiente: "Llegando a la hora de cenar, hambriento y cansado, penetré en el comedor de la estancia, y antes de que me diera cuenta de mi sorpresa al ver que no se había hecho ningún preparativo para la cena, sentí en la garganta una sensación tal, que no podría describir en español, tan rico, sin embargo, en expresiones. Me precipité afuera y me encontré con el cocinero vasco que llevaba un plato en dirección al galpón. — ¿Dónde va?, le pregunté.—Hoy se sirve la cena en el galpón, me contestó lacónicamente. En el galpón Don T. me preguntó sonriendo si prefería que me sirvieran la cena en la casa, con la mofeta. Me explicó luego que uno de estos animales había penetrado en la casa, y allí, comportándose según la costumbre de su raza, la había hecho inhabitable por algún tiempo. Fué preciso, pues, alojarse en el galpón hasta que el interior de la casa fuera desinfectado, quemando sobre el suelo de tierra apisonada, estiércol de vaca seco, habiendo cerrado previamente todas las aberturas. Penetré en la habitación tres días más tarde, y el olor dejado por el zorrino era mucho más fuerte todavía que el de la combustión del estiércol: era imposible permanecer un instante en el comedor."

Cierta vez el explorador John Kleils presenciaba el desfile rápido de una manada de pecarís que parecían llevados por el viento. De pronto, en el momento mismo en que el explorador, emboscado entre las ramas de un árbol, se preparaba a hacer fuego contra uno de los pecarí, éstos se detienen bruscamente, olfatean y, dando media vuelta, se pierden en el interior de los bosques. Al mismo tiempo el cazador inglés se siente sofocado por un olor intolerable que invade los alrededores y percibe un zorrino acostado entre un matorral. Apenas si tuvo fuerza suficiente para huir de los lugares infectados. Le fué imposible apuntar con su carabina al terrible animalito.

Otro viajero dice que las serpientes mismas huyen cuando se acerca una mofeta; los jaguares y los gatos monteses aléjanse como asustados, y los buitres abandonan en rápido vuelo los lugares apestados por el zorrino.

En presencia de una fiera se diría que el zorrino tiene confianza en su arma defensiva: ni se asusta ni se apura; se da vuelta con una especie de coquetería, se aleja, vuelve, arquea el lomo, arrastra la cola y luego, de pronto, se detiene, se yergue, riega al enemigo con su líquido odioso y se aleja al trotecito.

Sólo el perro de nuestras pampas se atreve a atacar a la mofeta, y a cada instante interrumpe la lucha para frotar su hocico contra el suelo.

En algunas regiones de Norte América se domestica a veces a la mofeta para emplearla como exterminadora de ratas y ratones en las casas, pero entonces se ha quitado al animal, cuando joven, la glándula que contiene el líquido fétido.

Es bastante apreciada la bonita piel de este animal a la que se logra desprender de su olor característico por medio de procedimientos químicos. Es, por esta razón, la mofeta objeto de una caza tenaz, hecha por medio de trampas semejantes a las que se utilizan para el zorro. Por supuesto, que los cazadores no se acercan a ella en esas ocasiones mientras no están seguros de que ha muerto. Una compañía peletera de la bahía de Hudson cazó durante un año solamente más de seis mil de estos mustélidos.

Un señor Clark, establecido cerca de Perry, en el Estado de Indiana, reunió una colonia de trescientos "skunks", a los que criaba en un terreno de cuatro áreas más o menos, rodeado de un sólido cerco de tablones. Los animales establecieron su habitación en una larga zanja rellena de heno y se reproducían con facilidad, pues cada hembra tiene diez hijos, más o menos, cada vez. Se los alimentaba con carne sin valor, papas, restos de legumbres, etc. En invierno se efectúa la matanza de los ejemplares adultos, para aprovechar las pieles.



Continuando la obra de Betinotti



Ambrosio Río, payador y compositor. Especialista en contrapuntos y canciones criollas. Buena foja de servicios.

—¿Payadores? Quedan pocos ya, amigo. Desde que desapareció mi ex compañero Betinotti han surgido muchos pero son contados los verdaderamente buenos.

Al hablarnos así Ambrosio Río, un día que conjuntamente con Juan Ferrari nos visitara en nuestra redacción, comenzó a recordar su historia inducido a ello también por un pedido que a ese respecto le formuláramos.

—Desde la edad de ocho años sentí afición por el canto, sobre todo por el canto criollo, en cuyos versos se habla, amigo, de esta tierra y de sus tradiciones. Siempre me gustaba oír a los payadores y me pasaba horas enteras junto a Gabino Ezeiza cuando éste, pulsando su guitarra en una pulpería, en un baile, en una reunión política, en cualquier parte, entusiasmaba al auditorio con sus célebres payadas. Y, es claro, aquellos cantos que tanto me agradaban llegaron a constituir para mí algo así como una atracción, hasta que un día, modestamente, sin pretensiones de ninguna clase comencé también yo a cantar las bellezas de esta tierra.

—¿Hace muchos años de esto?

—Quince años, mi amigo. Durante diez fuí compañero inseparable del malogrado José Betinotti. Lo quería mucho al finado y en todos mis versos lo recuerdo con cariño. Le he dedicado varias poesías, entre ellas un vals que siempre canto, y que aparece publicado en mis libros "Sentimientos criollos" y "Cantos y dúos nacionales". Pero ya le he dicho: muerto Betinotti han surgido muchos que están muy lejos de ser payadores. Por eso en uno de mis versos digo que "la caída del zorzal fué el levante de los mixtos". A pesar de todo, aun quedan algunos buenos, entre ellos puedo citarle a Ramón Vieytes, Nicodemo Galíndez, Luis García, etcétera.

—¿Y su acompañante?

—¿Ferrari? Es también un buen cantor; hace pocos meses que hemos formado un dúo criollo, habiendo visitado varias ciudades del interior. Ultimamente estuvimos en el Tandil y dentro de poco tiempo iremos a la provincia de Santa Fe. Mi concurso es solicitado para bailes y sobre todo para reuniones políticas. Soy amigo de don Manuel Aparicio—¿lo conoce?—y he actuado como payador oficial de la Unión Cívica, especialmente en los comités de San Carlos Norte.



Juan Ferrari, que acompaña al primero y que forma con él un excelente dúo.

Para Fray Mocho

Yo canto porque me creo
que nací con ese signo
de Betinoti y Gabino
y de Vega el inmortal
y lucho porque es preciso
con cariño y amor santo
para realzar con el canto
la tradición nacional.

Ambrosio Río

Bs As 23/3/917.

Composición gentilmente dedicada por Río a FRAY MOCHO.

En vísperas de elecciones yo entretenía a los muchachos con mis cantos: usted sabe, amigo, la música gusta siempre. Soy un modesto compositor, y todas las canciones de mi repertorio son originales, pues sólo aspiro con ellas a conservar la tradición, porque eso sí, lo que más me interesa es que no desaparezca de nuestra vida nacional la figura simpática de los payadores. Fallecidos los más famosos, a nosotros nos toca esa tarea, y yo, por mi parte, estoy decidido a continuarla.

Tengo infinidad de diarios en los cuales se habla de mí, y ello ha contribuído a darme popularidad y ha hecho que mi nombre se conozca entre los que cultivamos este género de poesía.

En la estancia del diputado Constanzó, en Monte Grande, he improvisado muchas veces en presencia de la peonada; pues así me lo solicitaba el patrón y yo lo complacía gustoso.

Si alguna vez ustedes necesitan de mis modestos servicios, — agregó —ya sabe que tendré el mayor placer en hacerles oir cualquier pieza de mi repertorio, pues estoy completamente a sus órdenes.

Luego nos entregó la composición dedicada a FRAY MOCHO.

Seester THORNE.



En acción. Cantando a la peonada de la estancia del diputado Constanzó, en Monte Grande.—"Cantaré ya que han pedido,—aunque me cueste un esfuerzo,—improvisaré algún verso—para quedarles cumplido."

FIGURAS DEL FIELD : CARLOS T. WILSON



Tan excelente empleado como hábil guardavalla. En su mesa de trabajo del F. C. Pacífico, empresa donde ingresó hace catorce años.

El arco del San Isidro será defendido una vez más por su antiguo guardavalla Carlos T. Wilson. Si se tiene en cuenta el tiempo que este jugador viene actuando en ese puesto, fiel a su club, es necesario antes que nada presentarlo como un ejemplo en ese sentido; sobre todo en una época como la actual, en que lo más común es ''cambiar los colores de la camiseta'', según la frase con que se suele señalar el hecho.

Aparte de esa condición, que no habrá pasado desapercibida para los que están al tanto de las cuestiones de nuestro football, hay otras causas bien poderosas que nos determinaron a entrevistarnos con el conocido footballer, y son, desde luego, la popularidad de que goza entre el público local y el de Montevideo, que lo han aplaudido muchas veces en los partidos internacionales, y la circunstancia de tratarse de un veterano que aun presta buenos y eficaces servicios a su club.

Era un ''pibe'' Wilson cuando ya el football lo contaba entre sus cultores. Más o menos en 1897 se inició en la práctica de ese sport, que a partir de aquella época fué adquiriendo paulatinamente un acentuado desarrollo hasta llegar a la difusión actual.



Un tiro difícil. (Caricatura de Fly).

—Cuando comencé a jugar football —nos decía Wilson—por el club Madero, Laforia era un concurrente asiduo a los partidos y siempre se colocaba detrás de un arco para presenciarlos. Desde entonces hasta 1904 no actué en liga, haciéndolo a partir de ese año, por el club San Isidro. Ingresé en la famosa e inolvidable ''juniors''. de la cual también formaban parte Burgos, Ricardo Malbran, Ugarteche, Paulsen, González, Biggeri, Lestrade, Becco, Máximo Susán y el malogrado Gallino.

Recuerdo que un día que jugábamos contra Belgrano de Ejercicios Físicos, en vista de que Paulsen faltaba, yo iba a reemplazarlo en el centro de la línea de ataque. Minutos antes de iniciarse el partido llegó Paulsen, y ante la perspectiva de quedarme sin jugar, pedí que se me incluyera en el team. No había puesto disponible, y en vista de mi insistencia, se resolvió que yo actuara en el arco en vez del guardavalla habitual, que era Ferro. Yo no había jugado nunca de goalkeeper, pero ese día me desempeñé con acierto, y si bien perdimos el match por un goal a cero, atajé un penal y en varios casos evité la caída de nuestra valla. A partir de ese match, seguí jugando siempre en el arco.

En 1904, 1905 y 1906 milité en cuarta división; pasé a segunda en 1907, y al año siguiente a primera. Sin embargo, cuando yo actuaba en segunda división, un día que el team de primera jugaba con Estudiantes, en Palermo, fuí llamado para reemplazar al arquero titular. Cuando entré a la casilla para desvestirme, mis compañeros me tomaron el pelo por anticipado, pues pensaban sin duda que me iba a impresionar, máxime si se tiene en cuenta que en aquella época Estudiantes contaba con un equipo muy poderoso. Afortunadamente, no me fué mal.

—¿Y su actuación en los equipos internacionales?

—Data del 6 de octubre de 1907, si bien con anterioridad figuré como suplente del cuadro argentino que jugó en Palermo contra los uruguayos por la copa Lipton. Recuerdo que en aquella circunstancia Laforia, que era el guardavalla titular, tuvo que salir lastimado del field, ocupando entonces su puesto Alfredo Brown. En octubre de ese año se me designó para ocupar el arco argentino en el internacional por la Newton, disputado en Montevideo, donde debuté en ese carácter conjuntamente con mi compañero Malbrán, del San Isidro. Después seguí jugando contra los uruguayos durante varios años, y he intervenido en los encuentros por las copas Lipton, Newton, Premio de Honor de los dos gobiernos, así como también en las finales por las copas de Honor y Competencia, las veces que San Isidro se clasificó al efecto. Mantengo el record como guardavalla argentino internacional, con 19 partidos jugados contra los uruguayos en encuentros oficiales, sin contar los demás internacionales con los cuadros de profesionales ingleses: Everton, Tottenham, Swindon y Exeter City y el team italiano Torino.

—¿A su juicio—le preguntamos—cuál es el mejor partido que usted ha jugado, o, por lo menos, del que conserva mejor recuerdo?

—Conceptúo que son dos: el disputado por la copa Newton, en Montevideo, el 19 de septiembre de 1909, empatado dos a dos, y el que se jugó, también en Montevideo, en el mismo field del Belveder, el 30 de abril de 1911, con motivo de la reanudación de relaciones entre la Asociación y la Liga Uruguaya, y que ganamos por dos a uno.

Aun a fuer de pecar de indiscretos, porque, aunque parezca mentira también en el football suele hacerse uso de la ''diplomacia''—quisimos que Wilson nos dijese a cuál de los fowards uruguayos consideraba más peligroso y la respuesta no se hizo esperar:

—Hace algunos años, a mi juicio, Cantury era un delantero temible, y en la actualidad creo que el forward uruguayo a quien hay que vigilar más es a Piendibene. Para dirigir la línea posee verdaderamente una habilidad indiscutible y viéndolo jugar desde el arco, cuando avanza en dirección a éste, se comprende el acierto con que sus partidarios lo denominan ''maestro''.

—¿El primer team del San Isidro aun lo contará este año en el puesto donde viene actuando hace tiempo?

—También en esta temporada continuaré jugando por mi club, y sólo en algunos matches seré reemplazado para darme un pequeño descanso.

ANATOLE.



En rigurosa indumentaria de footballer.



Menudencias

Del mensaje del gobernador de Santa Fe.

"Nada obstaculiza, pues para insistir en la ejecución de mi programa político confesado ante la opinión pública, muchos de cuyos tópicos por una feliz ocurrencia son también aceptados por los otros partidos..."

Crotto, satisfecho:

—Hacía tiempo que no veíamos una "feliz ocurrencia" en los mensajes.

* * *

Gómez dice:
—En realidad,
Wilson no entiende de estética.
¿No es una vulgaridad
un mensaje sin "patética"
ni "miserabilidad"?

* * *

El oficialismo radical de Córdoba ha sido vencido por la oposición.

Casi lo mismo que sucedió en Rusia.

Con la diferencia de que la dinastía de los Romanoff vale muy poco si se la compara con la de los Hipólitos.

* * *

—Quienes en calumniarme no vacilan—
grita Ugarte, alarmado—
quizás por barrendero me han tomado
y quieren simular que me fusilan.

* * *

Amargas reflexiones del intendente:

—Alemania soporta la embestida de Inglaterra, Francia y Rusia. ¡Ya quisiera ver yo a Alemania defendiéndose de los barrenderos huelguistas! Pediría la paz, antes que yo.

* * *

—Tuvo Wilson un sin fin
de ocurrencias peregrinas.
—¡Figúrese si Salinas
las tradujese al latín!

* * *

Dos telegramas que vienen a decir lo mismo.

"Río de Janeiro.—El Lloyd Brasileiro recibió un despacho de sus agentes en Montevideo, anunciando que al vapor Bocaina se le partió el eje..."

"Campana.—A los empleados de la aduana y resguardo se les adeuda dos meses de sueldo."

Lo cual significa que dichos empleados también están partidos por el eje.

* * *

Irigoyen pensó:
—Soy el primero
aquí y en cualquier parte.
Aquiles tuvo a Homero
y yo tengo a Oyhanarte.

* * *

Roosevelt desea luchar,
en cualquiera de los frentes.
Sin duda, debe pensar:
—Cuando me vea los dientes,
Hindenburg se va a asustar.

* * *

Lo que se leía la semana pasada:

"El presidente de la república, de acuerdo con todos sus ministros, considera que no se puede seguir tolerando al gobierno de La Plata..."

Lo que se lee la semana actual:

"El gobernador Ugarte, de acuerdo con todos sus ministros, considera que no se puede seguir tolerando al gobierno de la casa rosada."

* * *

Concepto calumnioso
de un marino envidioso.
—A Alvarez de Toledo le arde el cráneo
porque, pese a su ciencia,
no logra establecer la diferencia
que hay entre submarino y subterráneo.

* * *

Copiamos de un colega:

"A pesar de los traspiés del último Concejo Deliberante, no nos fué agradable el nombramiento de la Comisión de Vecinos, acaudalados, que nombró el presidente de la Plaza, para complacer y facilitar el gobierno municipal del intendente señor Gramajo. Tampoco puede tener nuestra anuencia esta otra Comisión de Vecinos, no acaudalados."

Estamos conformes.

Tratándose de deliberar largo y tendido, es preferible una Comisión de Vecinas, sean o no acaudaladas.

* * *

Una niña que observó
a Llambías, exclamó:
—Ese se parece a mí.
Primero dice que "no"
y luego dice que "sí".



CORREO SIN ESTAMPILLA



P. M.—Buenos Aires.—Salvo que no son versos, sus versos de usted nos agradan.

C. F. Z.—Buenos Aires.—Es conveniente conocer el valor de las palabras, para que no le suceda a usted como a aquel almacenero, a quien le reprochaban que robase en el peso, y que para eludir la cuestión gritaba: —¡Todo eso son teologías!

E. R.—Buenos Aires.—
Hay cierta literatura
que, a los muchachos viciosos,
desmirriados y ojerosos,
les abre la sepultura.

D. C.—Buenos Aires.—Las generaciones desaparecidas no han podido admirar el oleaginoso estilo de usted. ¡Qué dignas de conmiseración son las generaciones desaparecidas!

A. G.—Buenos Aires. — El zar se lo merecerá todo, todo, menos las coplas descuajaringadas que le dedica usted. No hay que llevar la crueldad a semejante extremo.

C. G.—Buenos Aires.—
Hay simuladores sin "ubicación", pues se les conoce la simulación.

El duque de Avila.—Buenos Aires.—Aquí podría haber también admirables títulos nobiliarios: "La vizcondesa de Cochinoca", "El barón de Venado Tuerto", "El marqués de San Martín de las Escobas"... Es innecesario recurrir a Europa para buscar pseudónimos aristocráticos.

J. R., C., W. W. W., E. P., A. S.—Buenos Aires.—No.

B. F. C.—Buenos Aires.—
Terremoto de ripios tonantes
que nos hacen de miedo temblar
vendaval de pavadas cargantes,
cataclismo de voces pedantes:
¡mandate mudar!.

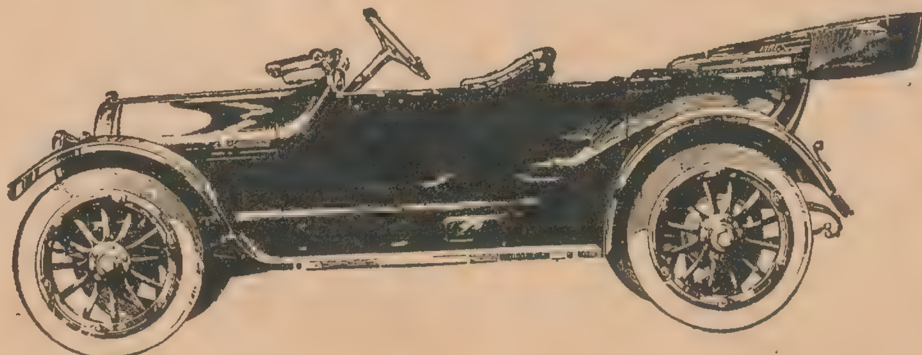
J. F.—Buenos Aires.—Nada significa que lo haga usted tan bien como nosotros. Es indispensable que lo haga usted mucho mejor.

Q. P. B.—Buenos Aires.—Su orgullo de usted debe de cifrarse en que digan los lectores: —¡Qué bien imita a Fulano!

A. P. E.—Buenos Aires.—
"Llena papel,
se cree genial
y ¡esto es cruel!
ni en bien ni en mal
se ocupan de él."

¡Ay! Lo mismo nos pasa a nosotros, a usted y a los demás genios ignorados.

Noche.—Cita.—O'Brien. — "Veremos si debo seguir haciendo *verso* o si debo dedicarme a sembrar zanahorias..." A ambas cosas. Conviene alternar lo útil con lo agradable.



Fórmula N.º 147
134 000 - 1916

REPÚBLICA ARGENTINA  TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Nº 21236

Señor P. Hardycastle

Domicilio Victoria 1550

Destino B. Aires

Procedencia Reconquista (F.C.) Nº original 22 Palabras 28

Fechado ... á las 7 am m. Recibido á las 5 pm m. día Mayo 10 1917

Empleado recibidor M. Arubia Transmitente C.K. Aparato 15

Categoría ... Via ...

Mi overland 85 recorrió 5850 Kilómetros 850 entre Bosques primer automovil que llega estación Guaycurú. Caminos intransitables, mi overland en condiciones inmejorables

Morello.

El Telégrafo de la Nación no atiende reclamos por demora de despachos producidas en otras líneas, ni por los que acepte en carácter "Condicional".

PAGINAS  INFANTILES

Una bala perdida



"Yo soy una pequeña bala de fusil Lebel (francés). Voy a contaros las peripecias de mi viaje por los aires. Después de haber atravesado unas praderas florecientes...



Llegué a un campamento alemán. Un oficial "boche" disponíase a brindar, con una copa de "champagne" en la mano a la salud de los victoriosos ejércitos del kaiser.



Yo pasé e hice pedazos la copa. "Esto—pensé yo—le probará que no miente aquel antiguo refrán que dice: "De la mano a la boca, se vierte la copa". Y seguí mi camino.



Y caminando atravesé de parte a parte una lata de esencia que un chauffeur había puesto sobre una pared. La esencia empezó a correr por los dos agujeros que yo abrí.



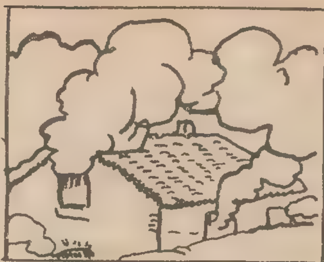
De un lado, el líquido cayó en la olla de un cocinero, el cual, absorto en la lectura de un diario alemán lleno de mentiras, sobre la guerra, no se dió cuenta de nada.



Pero cuando los soldados probaron la sopa, ¡infelices!, vieron en seguida que era absolutamente imposible tragarla. Y aquel día fué para la compañía un día de ayuno.



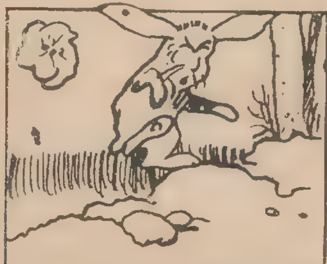
El otro chorro de esencia cayó sobre un fósforo que un fumador acababa de tirar al suelo. El líquido ardió inmediatamente y empezó a correr por el suelo. Y llegó...



hasta una granja llena de provisiones para los alemanes, a las cuales prendió fuego. ¡Ah! esta vez fué a un regimiento entero a quien le tocó un día de ayuno.



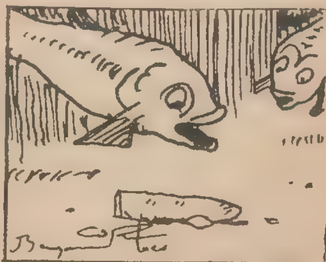
Para distraerme, pasé tan cerca de un gordo coronel germano, que le hice pedacitos la pipa en que fumaba. "¡Caracoles!—exclamó el damnificado, — esto me parece de mal agüero!"



Antes de llegar a mi destino, veréis cómo salvé la vida a un pobre conejo. El imprudente se había instalado sobre una eminencia, para ver la batalla. Yo, al pasar, le atravesé una oreja.



El pobre conejo, lanzando un grito de dolor, salió disparando; todavía no había corrido cincuenta metros cuando una bomba "boche" explotaba en el sitio donde él se encontraba antes.



Y esa fué mi última aventura. Después caí en las aguas de un río... en donde reposo ahora tranquilamente después de un viaje que, francamente, fué bien aprovechado."

Nuestros visitantes carnavalescos



Salvador Chiorino, tony. María E. Márquez, condesa. Angélica Cacace, florista. María E. Rodríguez, mariposa. Ramiro Bertrand, bretón. María C. Bernard, bretona. Raúl Frasson, pierrot.



María y Angela Lopordo, zíngara y pierrot. Matilde Carballés, valenciana. Carmen Nazca, gigolet. Pepita Carmona, gitana. Lorenza Carballés, manola. Josefina y María Zelmira Torres, zíngaras.

Nuestros visitantes carnavalescos



Elba Guala, margarita. — Angelito Muñoz, pierrot. — Nélida Amil, jockey. — Inés Luisa Lagrange, holandesa. — Fany Rosa González, Colombina. — Ofelia Olaguer Ortiz, holandesa. — Héctor Carmarán, pierrot.



Esther Carmarán, bailarina. — Antonia Silliano, fantasía. — Ricardo Cipolla, pierrot. — Anita Meinelli, pierrette. — Alfredo Pomarés, inglés. — Inés Pomarés, pierrot. — Margarita Pomarés, apache.



José Cagian, pierrot. — Sarita Marquina, sultana. — Teresita Alvarez, española. — Enrique Altopiedi, paisano. — Armando Bechiarán, pierrot. — María Luisa Elisondo, fantasía. — Roberto Buceta, payaso.



Delia Bevilacqua, Luciana García y Aurora Laredo, cruz roja, andaluza y mucama. — Enriqueta, Matilde y Sara Peralta, zíngaras y fantasía. — Manuela González y Hortensia y Ema Mieybegué, alsacianas.

De la vida práctica.--Instrucciones para los estenógrafos

El pujante desenvolvimiento de la educación comercial se comprueba evidentemente por el creciente número de escuelas que se vienen estableciendo para la enseñanza técnica. El constante progreso de esas escuelas en la selección del personal profesional; el considerable aumento de negocios y transacciones, entre los países latinoamericanos y el resto del mundo, como lo demuestran las estadísticas oficiales; el contacto cada vez más estrecho con Norte América y Europa, todo ello ha contribuído a estimular la asistencia de jóvenes y señoritas a esas escuelas, en el estudio de tópicos comerciales, especialmente la estenografía y la dactilografía.



Posición incorrecta que debe evitar el estenógrafo.

La destreza y velocidad en el uso de la máquina requieren práctica, contracción y esfuerzo; y es aquí precisamente en lo que las escuelas mencionadas están prestando grandes servicios. Escribir en la máquina, sin ver el teclado, es el método universalmente aceptado para el aprendizaje de la dactilografía. Esto no quiere decir que el que mira el teclado no puede ser un buen mecanógrafo, pero es indudable que el método a ciegas da mejor resultado.

El buen dactilógrafo debe saber muy bien la estenografía o taquigrafía; no una simple práctica que le permita escribir 100 palabras por minuto, sino conocimientos generales, por los cuales pueda llevar la palabra con la mayor velocidad. El buen estenógrafo vive practicando siempre, siempre procurando aumentar su velocidad y sus conocimientos. Ha de tener siempre a mano un diccionario para sus consultas; ha de conocer la gramática, la ortografía y la puntuación; pues nada más penoso que trabajar con un estenógrafo de reducida educación mental.

El estenógrafo debe conocer la máquina de su uso en todo su mecanismo, no hasta el punto de poder repararla por sí mismo en casos de rotura o deterioro, pero por lo menos debe saber colocar la cinta con toda perfección y prontitud. Debe estar al tanto de las nuevas piezas, recursos y reformas con que se puede equipar su máquina para mayor eficiencia. Los que de estas cosas no se preocupan, reducen la debida producción del trabajo y hacen improductivos los gastos que sus patrones efectúan en la compra de nuevos y eficaces implementos.

El estenógrafo y mecanógrafo de buen sentido ambiciona siempre la adquisición de una notable velocidad, sin sacrificar la exactitud y nitidez del trabajo; y es obvio que nadie puede alcanzar tales prendas si no conoce muy bien la máquina en que escribe. ¿Conoce usted de su máquina lo suficiente para sacar de ella todo el provecho que puede dar? ¿Sabe usted de su máquina lo suficiente para calificar la competencia de su patrón o jefe, de un colega o de cualquier persona en materia de mecanografía?

Si aun no ha sucedido, puede suceder en cualquier momento que el jefe de la casa en que usted trabaja, le pida a usted su parecer para escoger una máquina de escribir; puesto que usando usted la máquina constantemente, es muy natural que conozca usted mejor que el jefe y que cualquiera otro las diferentes condiciones de la máquina.

El buen mecanógrafo y estenógrafo cuida su máquina y gasta un momento cada mañana examinándola, cerciorándose de que está expedita, viendo si la cinta necesita reemplazarle o no, limpiando los tipos y las diferentes partes con los cepillos respectivos. La máquina no ha de aceitarse con demasiada frecuencia, porque algunas partes pueden obstruirse y retardar la velocidad.

El buen estenógrafo no se limita a llevar la palabra o tomar dictado, sino que concentra todo su pensamiento en el texto que se le dicta, hasta llegar a adquirir las mejores condiciones de un estenógrafo y mecanógrafo, cuales son las de poder contestar muchas cartas por sí mismo sin necesidad de dictado, guiado apenas por una breve indicación de lo que ha de contestar. El estenógrafo competente es un colaborador del que redacta o dicta.

Todo buen estenógrafo debe tener conocimientos suficientes acerca de los sistemas comerciales modernos, y estar bien familiarizado con el tecnicismo y fraseología de los negocios. Debe conocer las condiciones esenciales de la correspondencia comercial, y atender a la nitidez de la carta en general, a la igual longitud de los renglones, a la buena división de los párrafos y a la regularidad de los márgenes.

El buen mecanógrafo no debe consentir que su escritorio se cargue de papeles. Un escritorio pletórico de papeles no indica necesariamente que su dueño es hombre de gran ocupación; porque las libretas de notas, el papel timbrado, los sobres, el papel de copia, el de carbón, las gomas de borrar, los alfileres, presillas y demás objetos tienen sus respectivos lugares en todo escritorio bien ordenado.

Educarse a sí mismo: he ahí la aspiración propia de todo buen estenógrafo y mecanógrafo. No debe contentarse con ocupar un puesto como simple operario, sino que ha de estudiar cuanto le sea posible las diversas fases del negocio en que trabaja. Debe leer constantemente, no novelas, sino periódicos, revistas y libros de educación comercial y de negocios en general. Debe procurar asiduamente hacerse útil en otras vías que la propia de su empleo. Debe recordar siempre que todo su tiempo durante las horas de labor pertenece a su patrón. No sea usted un trabajador mecánico; si aspira usted a mayor sueldo que sus compañeros, pregúntese a sí mismo: ¿qué puedo yo ofrecer para merecer mayor sueldo? ¿Puede usted rendir mayores servicios? ¿Sabe usted afrontar responsabilidades que ayuden a su jefe? ¿Puede usted ofrecer otro servicio que el de estenógrafo y mecanógrafo?

¿Posee usted algún idioma extranjero? En los Estados Unidos, actualmente, el estenógrafo que sabe inglés y español consigue puesto remunerador. Aprenda el inglés además de su propia lengua: todo el mundo reconoce hoy la importancia de este aprendizaje, y si puede escribir cartas en más de un idioma, tanto más será el valor de su trabajo.

No tema prolongar las horas de trabajo o asistir más temprano a la oficina cuando sea necesario. Estas son pequeñas atenciones que no se pierden jamás, y que aun pareciendo perdidas, al fin reciben su debida recompensa. En la mañana, no llegue usted nunca tarde a su trabajo.

La cortesía y buenas maneras en la oficina son requisitos esenciales. Si el dictado de su jefe contiene algún error gramatical, corrija usted la falta sin dar importuno aviso. La inteligencia sin tacto y buen sentido no vale mucho. El tacto se hace más necesario en el trabajo diario que en la vida social. Por el tacto mantendrá usted agradables relaciones con sus colegas, compañeros y jefes; contribuirá usted a conciliar cualquier dificultad que surja entre los jefes del establecimiento; dará usted cordial acogida a los visitantes, parroquianos o clientes, y de ese modo concurrirá usted al crédito de la casa.

William MOSCOWITZ.



Posición correcta para escribir rápidamente.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586
BUENOS AIRES

TELÉFONOS:
Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)
Administración: UNIÓN 184 (Avenida)

Dirección Telegráfica: "FRAYMOCHO"

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.—El Administrador.

Precios de Suscripción:

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	$ 2.50	$ 5.00
Semestre . . .	„ 5.00	„ 10.00
Año.	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto .	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado .	40 „	80 „

EN EL EXTERIOR

	Edic'ón corriente	Edición de lujo
Trimestre. .	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre . .	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año.	„ „ 8.00	„ „ 14.00

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre. . .	$ 3.00	$ 6.00
Semestre. . .	„ 6.00	„ 12.00
Año.	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto .	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado .	50 „	$ 1.00

La Administración se encarga de encuadernar los ejemplares de FRAY MOCHO, en tomos de un bimestre, a los precios siguientes:

Con tapas en tela $ 1.50 c/l. cada tomo
„ „ „ cuero „ 3.— „ „ „

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES



NUMERO SUELTO	En la capital.....	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
	Fuera de la capital	25 "		" " Fuera de la capital	50 "